

Teorías sobre la pobreza y la seguridad alimentaria en la era de las reformas económicas	Titulo
Patnaik, Utsa - Autor/a	Autor(es)
La globalización y el Consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2008	Fecha
Sur-Sur	Colección
Población rural; Reforma económica; Economía rural; Neoliberalismo; Deflación; Política económica; Seguridad alimentaria; Pobreza; Políticas publicas; Nutrición; India;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100711084255/11pat.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



UTSA PATNAIK*

TEORÍAS SOBRE LA POBREZA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA ERA DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS

LA CORRECTA TEORIZACIÓN sobre la pobreza y la seguridad alimentaria se ha convertido en un tema particularmente importante en la actualidad cambiante de los espacios económicos en los que habitan pequeños productores, incluidos campesinos y trabajadores. En un país pobre en desarrollo, la incidencia de la pobreza está muy relacionada a la disponibilidad de comida, donde aún predomina la comida elaborada sobre la base de granos, que aportan tres quintos de la energía diaria ingerida por la población. El cálculo de la pobreza en India tradicionalmente ha adoptado una norma nutricional especificada en términos de un promedio de energía diaria ingerida medido en calorías. La Oficina de Monitoreo Nutricional Nacional (NNMB, por sus siglas en inglés) ha informado que:

[...] el NNMB ha confirmado de manera consistente en sucesivas encuestas que el principal cuello de botella en las dietas de los indios, incluso los más pobres, es la energía y no las proteínas, como se creía hasta ahora [...] *La información también indica que la medida del consumo de cereales puede ser utilizada como representante de la energía total ingerida*

* Profesora de Economía en el Centro de Estudios y Planificación Económica de la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi. Pertenece al comité editorial de la revista *Social Scientist* (Delhi) y de la *Revista para el Cambio Agrario* (Londres).

da. Esta observación es considerablemente significativa en tanto ayuda a determinar rápidamente, aunque de manera aproximada, estimativos del nivel de energía ingerida en los hogares (NNMB, 1997, énfasis propio).

En una norma nutricional hay un fuerte vínculo entre los granos alimenticios básicos ingeridos y la pobreza, que nos permite desarrollar un análisis de las recientes tendencias en seguridad alimentaria y pobreza a la luz del impacto de las cambiantes políticas económicas durante los últimos quince años. La mayor parte de los académicos y el gobierno de India hoy realizan dos afirmaciones las cuales creo que son incorrectas en los hechos, afirmaciones que están basadas en una lectura teórica completamente falaz de la actual situación. Primero afirman que hay un “exceso de oferta” de los granos alimenticios en relación a la demanda (que asumen que normalmente se incrementa) y por esto infieren que la producción de granos alimenticios debe ser limitada a favor de la “diversificación”; en segundo lugar, afirman que la pobreza está disminuyendo en India en la era de las reformas, específicamente en la década de los noventa. En relación a ambas proposiciones, mi posición es que son incorrectas, y que la posición correcta en el campo teórico y de los hechos es precisamente la contraria. Primero, no hay una sobreoferta de granos alimenticios, sino un declive en el suministro de los mismos y una más drástica caída de la demanda efectiva de granos en las zonas rurales de India debido a una anormal pérdida de poder de compra durante los últimos seis años: de este modo, lejos de cortar la producción de granos alimenticios, la política correcta es aumentar el poder de compra y restaurar la demanda efectiva así como restaurar el acceso a los granos alimenticios a través de la combinación de un esquema de empleo universal garantizado, y no sectorial, y a través de la reversión del sistema público de inversión en uno universal, y no sectorial.

Segundo, lejos de la disminución del porcentaje de población en condiciones de pobreza como se afirma, la posición objetivamente correcta sobre la base de la información actual es que la pobreza es muy alta y afecta al menos a tres cuartas partes de la población rural y a más de dos quintos de la urbana. Más aun, la información muestra que la profundización de la pobreza se ha incrementado considerablemente durante los quince años de reforma, con mayor cantidad de gente siendo empujada a un estatus nutricional más bajo que el que tenía en la mayoría de los estados indios y a nivel nacional. La razón por la cual tantos académicos y la Comisión de Planeamiento llegan a la conclusión de que la pobreza está disminuyendo, es que utilizan un procedimiento de estimación que no es lógico y es indefendible en ámbitos académicos. En qué consiste ese procedimiento

de estimación y cómo difiere del procedimiento correcto es una de las principales cuestiones que trataré de explicar. Creo que es parte del “derecho a la información” para que los ciudadanos inteligentes puedan llegar a formarse un juicio sobre la validez del procedimiento oficial y no simplemente tomar como verdaderos ciertos argumentos que se dan por sentados. Por este motivo me enfocaré en la correcta teorización de estas dos cuestiones principales: el efectivo declive de la demanda de granos alimenticios y la extensión de la pobreza. Estos temas se han convertido en extremadamente importantes porque la incorrecta teorización ampliamente prevaleciente en los círculos académicos y gubernamentales está conduciendo a la formulación de políticas y medidas que sólo sirven para empeorar el bienestar de las masas y empujar a amplios sectores de la población rural hacia un mayor desempleo y privación alimentaria.

En las dos primeras secciones se discutirán brevemente las políticas macroeconómicas deflacionarias, que combinadas con la exposición a la caída de los precios globales llevaron a una masiva pérdida del poder de compra en la India rural en los últimos seis años, lo cual se refleja en el declive del consumo de granos y de energía ingerida. En la tercera sección se discute la interpretación de la caída en el consumo de cereales, en tanto en la cuarta y en la última sección se aborda la cuestión de la estimación de la pobreza y cómo los funcionarios y la mayoría de los académicos utilizan un método indirecto de estimación que desvincula completamente la pobreza de las normas nutricionales al ignorar la información actual que muestra en realidad el aumento de la privación nutricional y la profundización de la pobreza.

¿QUÉ IMPLICARON LAS POLÍTICAS DEFLACIONARIAS Y LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL PARA LA ECONOMÍA RURAL EN INDIA?

Las políticas macroeconómicas deflacionarias están fuertemente apoyadas por los grupos financieros internacionales y domésticos, los cuales son bastante obsesivos con el control de la inflación y preferirían incluso ver una economía con una alta tasa de desempleo y creciendo lentamente antes que arriesgarse a que aumenten los precios debido a políticas expansionistas que reduzcan el desempleo. Los acreedores internacionales desean mantener valores reales altos de sus capitales financieros y altas tasas de interés (la inflación erosiona ambos); y están felices con los períodos de deflación de los activos en los países en desarrollo, porque de esta manera estos activos pueden ser adquiridos rápidamente por sus corporaciones a muy bajo costo. Su insensato y obsesivo temor a la inflación puede ser visto en las políticas recomendadas de manera uniforme por el Fondo Mone-

LA GLOBALIZACIÓN Y EL CONSENSO DE WASHINGTON

tario Internacional (FMI) en 78 países en desarrollo en los ochenta y resumidas desde un estudio del FMI en la Tabla 1. Las primeras tres políticas –restringir el gasto público, limitar la expansión crediticia y reducir el déficit presupuestario en relación al PBI, sumadas a un paquete fuertemente deflacionario– están siendo actualmente imple-

Tabla 1
Políticas seguidas por 78 países bajo la guía de reformas económicas del FMI

	Porcentaje del número total de países que implementaron la política
Restricción de los gastos del Gobierno Central	91
Limitación de la expansión crediticia	99
Reducción del déficit presupuestario en relación al PBI	83
Reducción de los salarios	65
Política Cambiaria	54

Fuente: Estudio del FMI citado en Cornia, Jolly y Stewart (1987:11).

Tabla 2
Reducción de gastos en Desarrollo Rural bajos las reformas económicas
Años seleccionados: 1985-1990 a 2000-2001

	1985-1990	1993-1994	1995-1996	1997-1998	2000-2001
1.Gastos en Desarrollo Rural en relación al PBI	3,8	2,8	2,6	2,3	1,9
2.Gastos en Desarrollo Rural en relación al PNN más infraestructura	11,1	8,4	6,9	6,4	5,8

Fuente: Gobierno de India, Ministerio de Finanzas y *Revisión económica anual* para los años 2001-2002 a 2003-2004. Tabla S-44. “Gastos en Desarrollo Rural” aquí están los principales gastos del gobierno central y de los estados bajo cinco aspectos: agricultura, desarrollo rural, irrigación y control de inundaciones, programas de áreas especiales y pueblos e industrias de baja escala. La infraestructura incluye la energía y el transporte urbano. Calculado de los valores de gasto y PNN en factores de costo.

mentadas al mismo tiempo por las cuatro quintas partes de los países involucrados, mientras que dos tercios redujeron los salarios y más de la mitad devaluó su moneda.

Los resultados de las políticas deflacionarias hasta mediados de la década del ochenta han sido documentados como el agudo declive

en las tasas de inversión, tanto en la formación de capital como en los sectores sociales, lo cual condujo a un menor o negativo crecimiento del PBI y a impactos negativos sobre los indicadores de desarrollo humano (ver en particular Cornia, Jolly y Stewart, 1987). Desde ese

Tabla 3
Tasa de desaceleración del crecimiento de los productos agrícolas

Período	Granos alimenticios	Granos no alimenticios	Todos los cultivos	Población
1980-1981 a 1989-1990	2,85	3,77	3,19	2,1
1980-1981 a 1989-1990	1,66	1,86	1,73	1,9

Fuente: Gobierno de India, Ministerio de finanzas, *Revisión económica* (2001-2002:189). Nótese que la disminución del crecimiento de la producción es mucho más lenta que la disminución del crecimiento de la población que implica la caída de la producción per cápita.

Tabla 4
Caída del empleo en la India rural

	Año 1983	Año 1993-1994	Año 1999-2000	Crecimiento Anual 1983 a 1993-94 %	Crecimiento Anual 1993-94 a 1999-00 %
1. Población, mn.	546,6	658,8	727,5	1,79	1,67
2. Mano de obra, mn.	204,2	255,4	270,4	2,15	0,96
3. Fuerza de trabajo, mn.	187,9	241,0	250,9	2,40	0,67
4. Desempleo, mn. (2-3)	16,3	14,4	19,5	-1,19	5,26

Fuente: Gobierno de India, Ministerio de finanzas, *Revisión económica* (2002-2003:218).

momento, diversos estudios han confirmado el impacto adverso y han argumentado a favor de políticas expansivas (ver Baker, Epstein y Pollio, 1998; Halevy y Fontaine, 1998; Patnaik, 2000).

India ha seguido exactamente el mismo paquete de políticas deflacionarias desde 1991, cuyo impacto ha sido especialmente severo en el sector de la agricultura, el cual observó la aguda reducción en los gastos públicos planificados para el desarrollo de áreas rurales,

los que tradicionalmente incluían la agricultura, el desarrollo rural, la irrigación y el control de inundaciones –todos vitales para el mantenimiento de la producción– a los cuales debemos agregarle los gastos en programas de áreas especiales y de pueblos e industrias de pequeña escala, para definir en general “Gastos de Desarrollo Rural” o GDR. Los programas de generación de empleo han asumido una especial importancia desde la sequía del año 1987 en adelante.

Durante el periodo del 7º Plan, que marcó la fase de pre-reformas, desde 1985 hasta 1990, Rs 51 mil crores fueron gastados en desarrollo rural, alcanzando casi el 4% del Producto Nacional Neto (PNN) y Rs 91 mil crores o más del 7% del PNN fue gastado en infraestructura¹. Para mediados de los noventa, el gasto anual en desarrollo rural bajó al 2.6% del PNN y luego de incluir la infraestructura, se gastó menos del 7% en comparación al 11% gastado durante el 7º Plan. Más adelante tuvieron lugar nuevas bajas, así, para el periodo 2000-01, la proporción de los gastos bajo estos títulos descendió al 5.8% del PNN, la parte del desarrollo rural se redujo casi a la mitad, 1.9% (ver Tabla 2). Los gastos per cápita obviamente descendieron aun más estrepitosamente. Estimo que a precios constantes de 1993-1994, cerca de Rs 30 mil crores menos fueron gastados al final de la década en 1999-2000 comparado con el comienzo 1990-1991. Una cruda comparación punto por punto sugeriría una pérdida de ingresos anuales de entre 120 mil y 150 mil crores de rupias asumiendo un valor multiplicador entre 4 y 5. La pérdida de ingresos actual sería mayor tomando en cuenta las pérdidas acumulativas de los sucesivos años. Esta áspera política de contracción no tuvo nada que ver con ningún constreñimiento objetivo de recursos, sino que simplemente reflejó las políticas deflacionarias del BMI, las cuales fueron internalizadas e intentaron ser justificadas por el gobierno indio.

No hay racionalidad económica alguna para creer que las “las inversiones públicas desplazan a las inversiones privadas”, que es el argumento común aducido para reducir el rol del estado en el desarrollo rural. Precisamente lo contrario ha sido demostrado para sostener ciertos tipos de inversiones esenciales para una agricultura dependiente de la irrigación como los proyectos de irrigación indios de todo tipo. Las inversiones privadas son rentables sólo donde los niveles de agua permanecen elevados debido a la distribución desde los sistemas de canales de irrigación de construcción estatal y donde el manejo integrado de los recursos hídricos comunitarios (plantando árboles y utilizando represas) es alentado desde el Estado. La sobreexplotación privada del agua ha alcanzado un punto crítico en muchos estados de India, con los niveles de agua decayendo rápidamente y con incluso los

1 Dentro de la infraestructura se incluyen los gastos en Energía y Transporte.

más ricos agricultores incapaces de encontrar agua a pesar de haber invertido cuantiosamente en profundas perforaciones y bombas sumergibles. Otras inversiones en infraestructura, tales como proyectos de energía rural, caminos, puentes, escuelas, hospitales, entre otros, nunca son realizadas por los inversores privados, pero son vitales para estimular el desarrollo y para proveer de medios de vida, en forma directa –empleando gente en la construcción de estas obras– como indirecta –a través de los importantes efectos multiplicadores que generan sobre el empleo y los ingresos– habida cuenta que el incremento de los salarios es gastado en simples bienes de consumo y servicios en los pueblos. De este modo, el mercado de los textiles hechos a máquina y de otros bienes, también se amplía en consecuencia.

El resultado neto de esta poco inteligente retracción en las inversiones públicas y el GDR ha sido una lenta caída de la tasa de crecimiento de la producción –en los noventa, en comparación con el periodo pre-reformas de los ochenta, han caído casi a la mitad tanto la tasa de crecimiento de los granos alimenticios como la de los no alimenticios, y ambas han caído por debajo de la tasa de crecimiento poblacional, a pesar de que ésta también está descendiendo (Tabla 3)–. Esto ha conducido a una producción per cápita en declive durante los noventa –por primera vez desde la crisis agrícola de mediados de los sesenta, la cual, sin embargo, tuvo corta vida– mientras que la producción agrícola per cápita continua cayendo hoy luego de una década: Las Universidades Agrícolas jugaron un importante rol en el desarrollo y diseminación de nuevas variedades de cultivos, pero el recorte de los fondos de investigación en estas Universidades ha afectado la búsqueda de mejores variedades de semillas y ha también contribuido a la desaceleración del crecimiento en los campos. Con el aumento de las tierras para uso comercial y propósitos residenciales, la gran área de siembra en la India ha quedado estática desde 1991, por lo cual sólo mediante el aumento de la superficie para la siembra podrá mantenerse el crecimiento de la producción, siendo aquí donde la falla se hace evidente.

La combinación del declive en el GDR estatal y la reducción a casi la mitad del crecimiento agrícola ha producido una importante crisis de aumento del desempleo. Durante el periodo de reformas hay un creciente desempleo abierto y una caída en el número de días empleados por la mano de obra. Incluso con coeficientes constantes de trabajo (días laborales usados por unidad de producción agrícola) era esperable una caída de casi la mitad en el crecimiento del empleo debido al declive en el crecimiento de la producción agrícola, pero la disminución de los puestos de trabajo ha sido aun mayor, porque la mecanización, especialmente de la cosecha, y el uso de pesticidas ha llevado a una caída en los coeficientes de trabajo. Más aun, el crecimiento del empleo

no rural, que fue robusto en los ochenta debido a un razonablemente alto GDR estatal, ha declinado en los noventa. La proporción de mano de obra en relación a la población, o la tasa de participación, ha caído (una menor tasa de participación refleja las dificultades para encontrar trabajo). Asimismo, la proporción entre fuerza laboral y mano de obra empleada también ha disminuido debido a que el desempleo abierto creció anualmente por encima del 5% (Tabla 4). La elasticidad del empleo con respecto a la producción fue del 0.7 en el periodo entre 1983 y 1993-1994, pero bajó al 0.01 o virtualmente cero durante el periodo de reformas entre 1993-1994 y 1999-2000.

Nadie puede imaginar que los desempleados rurales que están migrando están encontrando empleo en la industria: también se han perdido masivamente empleos en el sector manufacturero durante el periodo de reformas y la porción del mismo en el PBI cayó del 29% a cerca del 22% durante los noventa. En resumen India fue testigo de la des-industrialización. La depresión agrícola ha reducido la participación de la agricultura en el PBI desde cerca de un tercio al comienzo de los noventa a sólo un quinto una década después, pero la fuerza laboral y la población dependiente de la agricultura apenas se ha reducido, reflejando así un declive en los ingresos per cápita. De este modo, ambos sectores productivos han decaído y el único sector que ha estallado de manera anormal² es el terciario o de servicios, el cual ahora representa más de la mitad del PBI.

Sólo una pequeña proporción del sector de servicios comprende servicios tecnología de la información de altos ingresos, procesos de tercerización empresaria, servicios turísticos locales y similares. La mayor parte en términos de empleo son aún actividades de baja productividad, en las cuales los trabajadores rurales desplazados se estancan en bajos niveles de ingresos, sirviendo a los requerimientos de las élites de ingresos altos que han aumentados sus posiciones de ingresos reales rápidamente. Para este segmento, los ingresos disponibles incluso han aumentado más rápidamente, ya que una parte de las reformas liberales incluyen la reducción de impuestos directos. Los países avanzados usualmente tienen en mente a esta minoría de ingresos altos del 10 o 15% cuando demandan acceso al mercado de sus manufacturas y productos agrícolas, y sin duda una cantidad de

2 Una creciente contribución de los servicios al PBI desde una situación inicial en la cual gran parte de PBI lo aportaba la industria, es típico en las economías avanzadas. Sin embargo, India está siendo testigo de un rápido traspaso al sector de servicios desde una situación inicial donde las manufacturas y la producción minera representaban menos del 30% del PBI, porcentaje que está disminuyendo a cerca de un quinto. Este salto a los servicios refleja la des-industrialización y el empeoramiento de la distribución de los ingresos.

100 a 150 millones de personas es un gran mercado potencial. Sin embargo, la situación de la vasta mayoría de la población principalmente rural –que no simplemente está estancada en un nivel de bajos ingresos, sino que su posición es peor hoy que una década atrás– no puede ser ignorada: se está creando una potencial situación altamente desestabilizadora.

Mientras que la reducción del ingreso y del empleo a través de políticas deflacionarias es la principal razón para la pérdida de poder de compra en la India rural, la segunda razón importante es la indeseada apertura de los mercados globales a través de la liberalización completa del comercio desde mediados de los noventa, cuando los mercados globales entraron en recesión y los precios de los productos primarios comenzaron a caer, una caída que continúa hasta nuestros días.

MÁS COMERCIO IMPLICA MÁS HAMBRE EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO BAJO CONDICIONES GLOBALES Y LOCALES DEFLACIONARIAS

Los recursos de la tierra en India, más que en la mayor parte de los países en desarrollo, tienen el potencial para producir un rango altamente diversificado de productos: no solamente los cultivos y las frutas que crecen en verano en las tierras templadas, sino también los cultivos típicamente tropicales que no pueden cultivarse en los países desarrollados localizados en regiones templadas. Los cultivos de nuestras tierras han sido demandados por los países desarrollados por más de tres siglos para satisfacer el consumo directo y las necesidades de materias primas. Pero históricamente, el incremento de las exportaciones de productos agrícolas tropicales bajo regímenes de libre comercio ha siempre llevado a una caída en la producción y disponibilidad doméstica de granos alimenticios, sumiendo a la masa poblacional en profundos niveles de desnutrición y en casos extremos en la hambruna. Durante el medio siglo anterior a la independencia de la India, la producción de granos alimenticios per cápita cayó cerca del 30%, en tanto las exportaciones de cultivos crecieron diez veces más rápido que los granos alimenticios. Ya he discutido antes algunos casos, históricos y actuales en países en desarrollo, de relación inversa entre las exportaciones del sector primario y la absorción doméstica de granos alimenticios (ver Patnaik, 1996, 2003a).

Esto es inevitable puesto que la tierra no es un recurso renovable y las fuertes demandas externas de los países avanzados sobre nuestras tierras botánicamente más diversas para satisfacer sus cada vez mayores y más diversificadas necesidades, desvían el uso nuestras tierras y recursos del consumo local de alimentos para cumplir con las demandas de exportación. La situación empeora por la

exportación de alimentos cuya producción es más lenta que su salida al exterior. La teoría ricardiana de las ventajas comparativas, que dice que hay necesariamente beneficios mutuos en la especialización y el comercio, contiene una falacia material y lógica en tanto esta conclusión se basa crucialmente en la idea de que “ambos países producen bienes”, lo cual para la agricultura no es verdad en lo hechos. Los países desarrollados, principalmente los localizados en regiones frío/templadas, no pueden producir cultivos tropicales, por lo cual el costo de producción, digamos del café o de la goma, no puede ni siquiera ser definido en estos países, dejando de lado los costos relativos y las fronteras de transformación (Patnaik, 2005a. Una versión más corta está disponible en Patnaik, 2003a).

En teoría, más exportaciones primarias de países en desarrollo pueden ir acompañadas de mayor producción de alimentos para satisfacer las necesidades domésticas, pero esto sólo puede suceder si hay un substancial aumento en las inversiones para incrementar la productividad, porque la tierra no es un recurso renovable y su “suministro” solamente puede incrementarse vía inversiones que permitan que una hectárea produzca lo que lo hacían dos hectáreas antes. También requiere que aumente la demanda doméstica de las masas y ésta no sea controlada por políticas deflacionarias o excesivos impuestos, tal como fue el caso bajo los sistemas coloniales.

El rasgo profundamente inquietante de la actual corriente para liberalizar el comercio, es que la misma tiene lugar en el marco de un régimen deflacionario, desalentador de las inversiones. Predijo en 1992 que dado el clima deflacionario, la seguridad alimentaria en India estaría socavada por la liberalización comercial y esto es precisamente lo que sucedió. Tan pronto como fue liberalizado el comercio, en poco años a partir de 1991, 8 millones de hectáreas que producían alimentos fueron reconvertidas para la producción de cultivos de exportación, llevando a la caída en la producción per cápita de granos alimenticios. Pero los granjeros no se beneficiaron, ya que la exposición a la abrupta caída de los precios globales de los productos primarios a partir de mediados de la década los sumió en un espiral de deudas e insolvencia. Los cerca de 900 suicidios de granjeros registrados en India desde 1998 son sólo la punta del iceberg –hay una profunda crisis agraria y el consumo de granos en India está retrocediendo a los niveles que prevalecían cincuenta años atrás–.

La liberalización comercial y el fomento a las exportaciones tiene sentido cuando los mercados globales y locales están en expansión debido a políticas desarrollistas expansivas que promueven el crecimiento en los sectores productivos materiales, aumentando el empleo y los ingresos. Pero cuando sucede lo opuesto, cuando en ambas economías, la

local y la global, la política dominante es profundamente deflacionaria, como sucede actualmente, la liberalización comercial produce la pérdida de bienestar masivo en los países en desarrollo (ver mi discusión en Patnaik 1996, 2003c). La experiencia de India en los últimos catorce años provee de una buena ilustración de esto. India, como un signatario del GATT en 1994, removió todas sus restricciones cuantitativas al comercio e implementó un sistema de tarifas en abril de 2001, bajando al mismo tiempo el promedio los aranceles al 35%, o bien por debajo de los límites tarifarios que eran del 100% para cultivos y 150% para productos agrícolas procesados. El momento en que India decidió liberalizar el mercado no podría haber sido peor, ya que entre 1995 y 2001 los mercados de los países avanzados se encontraban en un periodo recesivo y los precios en dólares de los bienes primarios estaban cayendo en picada entre un 40 y 50% por unidad para todos los cultivos –cereales, algodón, yute, azúcar, té, café– y más del 80% en algunos aceites, tal como lo muestra la Tabla 5. Con un breve repunte en el 2002, los precios han continuado cayendo y hoy son tan bajos como en 1986. El precio para los agricultores es incluso más bajo que el precio mundial en tanto que para muchos cultivos las actividades estatales de comercialización en el exterior han sido reemplazadas por compañías transnacionales.

Mientras que los precios bajaron para los productores indios de cultivos de exportación, también fue reducido el acceso a créditos de bajo costo bajo las reformas del sector financiero. Desde la nacionalización de los bancos en 1969, el sector agrícola y las industrias de pequeñas escala habían sido tratados como sectores prioritarios, y recibían créditos bancarios a tasas de interés más bajas que las tasas promedios. Pero esto terminó con las reformas financieras, que empujaron a los granjeros a depender de prestamistas privados y a tomar créditos con alto costo (las tasas de interés son usureras, en un rango que va desde el 36 al 60% anual). Otro factor importante surgido del dictado neoliberal sobre la reducción de subsidios (que ya eran magros en comparación a los de los países desarrollados) fue la limitación de las barreras arancelarias. La reducción de las tarifas proteccionistas significa que los productores de arroz, fruta fresca y productos lácteos enfrentan la socavación de sus ingresos por la entrada de productos foráneos generalmente fuertemente subsidiados.

Cerca de seiscientos granjeros endeudados, principalmente productores de arroz, se suicidaron solamente en Andhra Pradesh desde 1998, cuando su gobierno –que junto al Banco Mundial había iniciado un Programa de Ajuste Estructural a nivel estatal–, elevó las tarifas cinco veces y el precio del algodón cayó a la mitad (Tabla 6). Más de cien suicidios de agricultores tuvieron lugar en Punjab, principalmente en el cinturón algodonero, nuevas olas de suicidios se registraron en Karanataka y Vidarbha y en los cuatro años desde el 2001, más de 1250 suicidios se

registraron en Wynnaad, en Kerala, cuando los precios de los productores locales de café, té y especias cayeron más fuertemente que los precios globales luego de que grandes compañías se hicieran cargo de la compra y comercialización de los productos. De este modo, el precio del café para los productores en el año 2003 era sólo un cuarto y para el té y la pimienta sólo un tercio de los precios prevalecientes en 1999.

La crisis agraria fue la causa principal del decisivo rechazo popular de las políticas neo-liberales y de la derrotada electoral de la coalición ADN (Alianza Democrática Nacional) en el Centro y del gobierno del TDP en Andhra Pradesh en mayo de 2004. En reconocimiento de la crisis del empleo, la nueva Alianza Progresiva Unida o APU, prometió implementar un Acta de Garantía de Empleo Rural Nacional, que ha sido recientemente elaborada y aprobada, pero que se ha diluido al tomar como unidad a las casas de familia donde sólo un miembro trabaja y al poner al salario por debajo del salario mínimo estatutario.

India ha exportado volúmenes récord de trigo y arroz durante los últimos seis años con un incremento notable en su participación en las exportaciones globales de arroz y trigo su cuota en las exportaciones globales de arroz y trigo ha aumentado bastante notablemente. A pesar de la drástica disminución en el crecimiento de la producción que se expresa en la Tabla 3, India exportó 22 millones de toneladas de granos alimenticios durante los años 2002 y 2003 (Bhalla, 2005), y la participación de la exportación de granos en el total de las exportaciones ha aumentado de un quinto a casi un cuarto. Hay una mayor integración comercial global reflejada en la creciente proporción del comercio en el PBI. Durante el severo año de sequía que comenzó con el monzón del 2002, a pesar de que la producción de granos fue de 30 millones de toneladas inferior al año anterior, desde junio de 2002 a noviembre de 2003 fueron exportadas por el anterior gobierno de la ADN un total de 17 millones de toneladas de granos alimenticios. Superficialmente, parecía que las políticas de liberalización comercial han “funcionado”.

Sin embargo, el hecho crucial que es suprimido en las publicaciones oficiales y en los escritos de los economistas pro-reformas, y esto es verdad incluso luego de las elecciones y el cambio en el gobierno, es que el vasto incremento en las exportaciones de granos ha sido producto de cada vez más cantidad de estómagos vacíos en tanto millones de trabajadores rurales y agricultores han sufrido la pérdida de sus empleos y la disminución de sus ingresos. La absorción actual de granos alimenticios en India ha alcanzado una baja histórica como resultado de la masiva caída en el poder de compra, especialmente en los pueblos, debido a la combinación del aumento del desempleo, el aumento de los insumos y de los créditos para los agricultores y su exposición al descenso de los precios mundiales. La pérdida de poder de compra está

afectando perversamente tanto a los 158 millones de trabajadores en relación de dependencia como a los 120 millones de trabajadores rurales y sus familias. La limitación de los subsidios alimenticios, a través de la restricción a partir de 1997-1998 de la provisión de granos más baratos solamente a aquellos oficialmente identificados como pertenecientes al grupo que está "por debajo de la línea de la pobreza", se sumó a la negación institucional de proveer granos al alcance de los más pobres. Esto se debió no sólo a que muchos fueron excluidos equívocamente del grupo oficial de pobres, sino también a la gran subestimación oficial de los números de la pobreza, discutidos al final de esta presentación.

Tabla 5

Precios de algunos productos importantes comercializados en dólares estadounidenses

	1988	1995	1997	2000	2001 (enero)	Porcentaje de variación 2001 sobre 1995
Trigo (US HW)	167	216	142	130	133	- 38,2
Trigo (US RSW)	160	198	129	102	106	- 46,5
Trigo (Argentina)	145	218	129	112	118	- 45,9
Maíz (Argentina)	116	160	133	88	80	- 50,0
Maíz (EEUU)	118	159	112	97	92	- 22,0
Arroz (EEUU)	265,7	-	439,0	271	291	- 33,7
Arroz (Tailandia)	284	336	316	207	179	- 46,7
Algodón	63,5	98,2	77,5	66	49,1	- 50,0
Aceite de maní	590	991	1010	788*		- 20,5*
Aceite de palmera	437	626	93,5	74,7*		- 88,1*
Aceite de soja	464	479	625	71,4*		- 85,1*
Semilla de soja	297	273	262	199	178	- 34,8
Semilla de sorgo	110	156	111	102	99	- 36,5
Azúcar	10,2	13,3	11,4	10,2	9,2	- 30,8
Yute	370	366	302	276*		- 24,6*

Fuente: *Food Outlook*, varios números desde 1986 hasta 2001; disponible desde Información Global y Sistema de Alerta Temprana sobre Agricultura, Organización de Naciones para la Agricultura y la Alimentación; y UNCTAD 2001 *Monthly Commodity Price Bulletin*. Para cereales, aceites comestibles y semillas la unidad es el USD por tonelada, para el algodón y el azúcar, US centavos por libra y para el yute, USD por tonelada métrica.

* Relativos a 1999, y el porcentaje de variación es el de 1999 comparado con 1995.

La información de 2004 muestra que los precios del azúcar, el algodón y el yute continúan cercanos a los niveles del año 2001, en tanto los precios de los cereales muestran cierto aumento.

Tabla 6
Suicidios de agricultores en Andhra Pradesh por distrito

No.	Distrito	1998	1999	2000	2001	2002	Total
1.	Warangal	77	7	7	28	903	1022
2.	Ananthapoor	1	1	50	50	10	112
3.	Mahaboobnagar	14	2	25	10	-	51
4.	Karimnagar	31	10	6	30	1220	1297
5.	Guntur	32	10	1	6	-	49
6.	Khammam	20	5	3	6	2	36
7.	Medak	15	3	2	8	-	28
8.	Adilabad	9	8	5	13	-	35
9.	Nalgonda	5	1	10	11	8	35
10.	Nizamabad	9	1	-	11	457	478
11.	Rangareddy	5	-	3	6	-	14
12.	Kurnool	4	4	2	4	-	14
13.	Chittoor	3	-	-	2	-	5
14.	Krishna	4	1	1	3	1	10
15.	Prakasham	1	3	-	2	-	6
16.	Godavari Oeste	1	-	-	5	-	6
17.	Godavari Este	-	-	1	2	-	3
18.	Sreekakulam	-	1	-	-	-	1
19.	Cuddapah	-	-	-	4	-	4
20.	Visakapatnm	-	-	-	1	-	1
	Desconocido	2	1	-	-	-	3
Total		233	58	116	202	2601	3210

Nota: El número total de suicidios hasta el año 2004 está por encima de los 500. Datos provenientes de los registros policiales hasta el 27 de enero de 2002 y presentados por Kisan Sabha en un simposio sobre suicidios de granjeros realizada en Hyderabad (Andhra Pradesh), el 3 de febrero de 2002 y a la cual asistió el autor. La tabla ha sido parcialmente actualizada con la incorporación de información de todo el año 2002, hasta el momento disponible solamente para tres distritos (Warangal, Karimnagar y Nizamabad) como fue reportado en *The Hindu*, edición Hyderabad, 6 de enero de 2003. Para los otros distritos las cifras brindadas en la última columna se refieren a un único mes, enero de 2002. Desde ese entonces se cometieron 1700 suicidios más, para los cuales aún no está disponible la desagregación por distrito.

EL GRAN DECLIVE EN EL CONSUMO DE GRANOS ALIMENTICIOS PER CÁPITA SE DEBE A LA CAÍDA EN EL PODER DE COMPRA, NO A UNA “OPCIÓN VOLUNTARIA”

La disponibilidad per cápita o el consumo de granos alimenticios en India ha declinado de manera alarmante durante la década de reformas neo-liberales deflacionarias a sólo 155 kg anuales, tomando el

promedio de tres años finalizado en 2002-2003. Este nivel actual es el mismo que el de cincuenta años atrás durante el periodo del Primer Plan, y es también el nivel visto durante 1937-1941 bajo el colonialismo. Esto significa que la seguridad alimentaria ganada durante cuatro décadas de protección hasta 1991 ha sido totalmente revertida.

Después de la Independencia, desde comienzos de los cincuenta hasta cuatro décadas después, tomando los tres años terminados en 1991, la disponibilidad de granos per cápita había aumentado lentamente desde 155 a 177 kg (el logro no fue sólo de la “Revolución Verde” sino también de las políticas expansivas que lentamente aumentaron los ingresos y la demanda de las masas, sin aumentar demasiado la ya alta desigualdad). A pesar de que la Revolución Verde manifestó muchos problemas, no debe subestimarse su positivo logro de aumentar la disponibilidad y consumo. Todo esto fue revertido en los años noventa. En tanto el nuevo régimen, de políticas de reformas económicas deflacionarias desde 1991 erosionó el nivel de empleo e ingresos de las masas, encontramos una caída en el consumo per cápita hasta 174 kg para el trienio que finalizó en 1998 y una caída muy escarpada luego de esto hasta llegar al actual nivel abismal de 155 kg. Cuarenta años de esfuerzos exitosos para alcanzar la disponibilidad han sido tirados por la borda en una sola década, con más de cuatro quintos del descenso correspondientes a los últimos seis años³.

La disponibilidad o consumo es calculada a partir de la información que disponemos, sobre la producción anual neta⁴ ajustada sólo a variaciones en las reservas públicas y en el comercio. Así, por definición, debe cubrir todos los fines últimos –uso directo para consumo como granos y sus productos, uso para alimento de animales (una parte de esto es exportada) y uso industrial–. La disponibilidad/consumo per cápita (ambos son utilizados como sinónimos) es ahora uno de los más bajos en el mundo; solamente África Subsahariana y algunos de los países menos desarrollados muestran consumos menores a los de India. Desde que la India urbana ha incrementado su promedio de consumo y de calorías ingeridas, es en la India rural en donde se han derrumbado. A mediados de los noventa, China consumía 325 kg de granos per cápita (excluyendo los tubérculos) en comparación con India, que consumía menos de 200 kg, México con 375 kg, los paí-

³ He discutido esto en más detalle en Patnaik 2003b, 2004.

⁴ La práctica oficial por 50 años, la cual he seguido en la Tabla 7, es deducir 12.5% de la producción bruta en toneladas de granos alimenticios (cereales más extras) a causa de que se toman en cuenta las semillas, los alimentos y los desperdicios, y al resultado neto así obtenido se le suman las importaciones netas y se deduce la suma neta de las reservas públicas.

ses europeos con 700 kg o más, y los Estados Unidos que consumían 850kg. Excepto bajo condiciones anormales de guerra o hambruna, el consumo de granos siempre aumenta en un país en tanto aumentan sus ingresos. Ésta es la razón por la cual la caída en India es tan inusual y no está siendo correctamente teorizada.

Aunque la producción de granos per cápita cayo cerca de 12 kg a lo largo de los cinco años que finalizaron en 2002-2003, tal como puede observarse en la Tabla 7, el consumo per cápita ha caído mucho más, hasta 21 kg en el mismo periodo. La familia india promedio de cinco miembros está consumiendo anualmente 100 kg de granos alimenticios menos que cinco años atrás. Dado que el consumo en la India urbana ha aumentado (la ingesta de calorías también ha aumentado), es la familia rural la que está consumiendo incluso menos que lo que indica el promedio en caída. Esta caída anormal se debe a la pérdida de poder de compra por razones ya discutidas y se ha reflejado en una masiva cantidad de reservas públicas de comida sin vender que en julio de 2002 alcanzó los 63 millones de toneladas, cerca de 40 millones de toneladas más que el stock normal para esa época del año. Entre junio de 2002 y octubre de 2003, el gobierno de la ADN, en lugar de comenzar a diseñar programas alimenticios y de empleo a gran escala para restaurar los niveles de empleo e ingreso perdidos, exportó reservas subsidiadas por más de 17 millones de toneladas de granos alimenticios, las cuales fueron destinadas principalmente a alimentar ganado europeo y cerdos japoneses.

Hay dos diversas maneras por las cuales tales enormes reservas de alimentos pueden ser conseguidas: el crecimiento de la demanda es normal pero la producción se incrementa mucho más rápido; o alternativamente, la producción se incrementa de manera normal pero la demanda se reduce muy rápidamente debido a la pérdida de ingresos y la curva de la demanda se mueve hacia abajo. En ambos casos, la oferta excede a la demanda, pero por razones muy diferentes. Tal como ya fue demostrado, el crecimiento de la producción no ha sido normal, pero actualmente está disminuyendo, por lo cual en este caso no se aplica la primera alternativa. La razón es la reducción de la demanda efectiva masiva, el consumo ha bajado en mayor medida que lo que lo ha hecho la producción, de modo tal que es la segunda alternativa y no la primera la que explica la actual paradoja por la cual aumenta el hambre en las áreas rurales y a la vez las exportaciones de granos muestran récord. Si la demanda rural se hubiese mantenido aunque sea al nivel de 1991 (dejando de lado cualquier incremento) el consumo de granos actual sería de 26 millones de toneladas más que el actual y no habría crisis en la agricultura de Puniab y Haryana, que han llegado al punto de perder sus mercados internos solamente en los últimos seis años. En vez de aumentar la ingesta de calorías en el promedio urbano en

detrimento del consumo per cápita rural de calorías, tal como se dio el caso en los noventa, la energía consumida se hubiera mantenido.

Dado que todos los ingresos per cápita de la India han aumentado durante el periodo de reformas, es claro que la drástica caída en el consumo de granos alimenticios sólo es compatible con un drástico aumento de las desigualdades en la distribución de los ingresos, tal como señalamos anteriormente (Patnaik, 2003b). Sin embargo, una creciente desigualdad puede también ocurrir cuando todos los ingresos aumentan. El aumento de la desigualdad *per se* no es ni necesario ni suficiente para producir la drástica caída *absoluta* del consumo de granos señalada⁵. Esto es posible en un escenario único brindado por un particular tipo de incremento de la desigualdad, en el cual se combina una absoluta disminución en los ingresos reales y un aumento de la pobreza absoluta, concentrada principalmente en las áreas rurales, con un gran aumento en los ingresos reales de las clases altas de la población, concentradas principalmente en las áreas urbanas. Los datos reflejan esto en parte: un indicador es la caída del gasto per cápita real del consumo de los cuatro quintos más bajos de la población rural y la marcada subida del mismo en el quinto más alto de la población urbana durante fines de los noventa, lo cual ha sido señalado por Sen y Himanshu (2005). Pero es probable que incluso estas conclusiones realizadas sobre la base de los *gastos* subestimen el verdadero grado en que han caído los *ingresos* de la masa de población rural (no tenemos ningún dato directo de sus ingresos). Esto sucede porque esta masa ha sido obligada a perder activos para sostener el consumo y mantenerse viva, mientras que los ricos han ahorrado mucho más y por encima de sus mayores gastos reales y han ingresado a los mercados de bienes inmuebles y financieros. En resumen, además de los cambios observados en los flujos variables como el gasto, también se produjeron ajustes en los activos fijos, tales como los cambios en la distribución de los activos que son adversos a los pobres y que no son capturados por la información disponible.

La postura oficial niega por completo estos hechos que son obvios y crea algo que solamente puede ser denominado como un cuento de hadas válido sólo para infantes intelectuales. Se argumenta que hay una reducción voluntaria del consumo de granos alimenticios y que por tanto se llega a una situación de “súper-producción” que requiere un ajuste en la producción de cereales, una posición que no se susten-

5 El incremento de la desigualdad no es necesario porque podemos tener una caída en el consumo de granos cuando todos los ingresos están cayendo y la desigualdad se mantiene inmóvil. No es suficiente porque si con una desigualdad creciente todos los ingresos se incrementan el consumo de granos no disminuirá.

ta en los hechos. El cuento de hadas completo que se describe en las publicaciones oficiales dice lo siguiente: cada segmento de la población está reduciendo la demanda de cereales debido a que sus ingresos están aumentando; entonces, se asume que el aumento del ingreso se redistribuye de la misma manera que antes, que no hay incrementos en la desigualdad. Todas las personas, aunque pertenecientes a diferentes clases con distintos niveles de gasto, están voluntariamente diversificando sus dietas y alejándose de los cereales. La única razón por la cual los agricultores continúan produciendo más cereales de los que son demandados, y por tanto se acumulan grandes reservas, es porque mucha de la producción ha sido promovida por precios mí-nimos (PM) administrados "muy altos" para los cereales. Entonces, los PM deberían ser eliminados, la producción de cereales que excede la demanda debe ser desalentada y el modelo de producción agrícola debe buscar la diversificación, incorporando cultivos de exportación más comerciales bajo la égida de los agro-negocios.

Este análisis es completamente incorrecto e inconsistente con los duros hechos de la realidad que muestran un aumento del desempleo, la caída de la producción, la pauperización de los granjeros a causa de las deudas y la pérdida de tierras y la resultante aguda crisis agraria. Es peligroso llegar a conclusiones políticas que son las opuestas a las realmente requeridas y que si se implementan reducirán la seguridad alimentaria y pauperizarán aun más a los agricultores.

Para brindar una analogía, aunque sea una imperfecta, supongamos que un médico diagnosticó a un paciente erróneamente y éste ha perdido su peso rápidamente hasta 30 kg. El doctor culpa entones al sastre por haber confeccionado la ropa del paciente demasiado grande y recomienda que la vieja ropa sea arrojada a la basura y se compren prendas nuevas que sean apropiadas para el gastado cuerpo del paciente. Tal consejo seguramente alarma al paciente ya que una situación anormal está siendo racionalizada como normal y no se propone ningún tratamiento para restaurar su salud. La posición oficial en relación a la producción de granos alimenticios y a la seguridad alimentaria, por desgracia compartida por muchos académicos que no parecen aplicar sus mentes a la elucidación del problema, es un indicador de tal razonamiento ilógico y es evidentemente alarmante para los productores y trabajadores afectados. La prescripción oficial que implica reducir los PM, terminar con el libre abastecimiento y disminuir la producción, empeorará la situación de privación alimentaria y sumirá aun más en la pobreza a millones de granjeros y trabajadores que ya se encuentran en situación angustiante. La idea de que la caída de los precios beneficia al "consumidor" ignora el hecho de que tres quintas partes de los consumidores en un país pobre

son ellos mismos productores rurales o dependen de éstos y que la deflación perjudica sus ingresos.

Es un escenario alarmante también para los agricultores del Norte de la India, quienes durante las últimas cuatro décadas han podido especializarse en la producción de granos alimenticios y han actuado magníficamente, vendiendo sus crecientes excedentes sin quejarse a la Corporación de Alimentos de India, incluso cuando los precios internos de referencia eran menores a los mundiales en los años setenta y luego nuevamente a fines de la década del noventa. Ellos han asegurado la provisión de alimentos a bajo costo en las áreas urbanas y en las regiones con déficit alimentarios al no procurar maximizar sus propias ganancias. Hoy, como resultado de la postura oficial y la puesta en práctica de políticas deflacionarias sin sentido, las cuales han reducido la capacidad de compra de las masas, se han perdido grandes mercados internos de 26 millones de toneladas y se están dando irresponsables consejos de “diversificar” las exportaciones a los mercados mundiales aunque éstos continúan en recesión, e incluso cuando todas las organizaciones internacionales predicen que continuará la caída de los términos de intercambio agrícola hasta 2009-2010. Cálculos de la FAO muestran que los términos de comercio para la agricultura global, con 1990-1991 como año base equivalente a 100, era de cerca de 50 para el 2001, en comparación con los más de 200 en los setenta. Todas las proyecciones hasta el 2009-2010 realizadas por los organismos internacionales muestran una continua y absoluta caída de los precios y futuras caídas en los términos de intercambio.

Las publicaciones como la *Revisión Económica* y el *Reporte Monetario y Financiero* del Banco de Reserva de India, que articulan el cuento de hadas de la diversificación de la voluntad, no abordan ni brindan una respuesta a la siguiente cuestión: ¿cómo puede inferirse que la gente que sufre la pérdida del empleo y enfrenta una caída sin precedentes de los precios de los cultivos se encuentre en una mejor situación y desee reducir voluntariamente su demanda de cereales; y cómo es que el actual nivel reducido del consumo total por año de granos alimenticios per cápita de 155 kg no se observa en ningún país excepto en los países menos desarrollados y en los de África Subsahariana? La observada caída de la participación de gastos en alimentos en el total de los gastos en casi todos los grupos sociales es citada oficialmente como una prueba de que cada segmento diferenciado según sus ingresos, incluso los más pobres, diversifica su dieta y está en mejores condiciones materiales, y esto parece haber persuadido a algunos académicos. No se le presta ninguna atención a la constante caída del promedio de calorías ingeridas en la zona rural de la India como un beneficio de la “diversificación”. El argumento es bastante

falaz y está basado en una simple confusión entre las condiciones necesarias y suficientes para mejorar los niveles de vida.

Una caída de la participación de los gastos en alimento en el total de los gastos, así como una caída en la participación de los gastos en cereales en los gastos totales en alimentos, son necesarios, pero no suficientes indicios de que el consumidor se encuentra en una situación mejor, particularmente cuando no estamos considerando la población rica de un país avanzado, sino la población que ya tiene un nivel de vida bajo. La participación de los gastos en alimento en el total de los gastos puede decaer y actualmente estamos observando esto, cuando la gente está en peores condiciones debido a que sus ingresos reales están cayendo constantemente, puesto que la gran monetización de la economía y los mayores costos de las utilidades obligan a gastar más dinero en bienes no alimenticios de primera necesidad. Entonces, incluso cuando los ingresos reales no varían a través del tiempo, algunos gastos en comida deben ser sacrificados para comprar combustible (que es demandado conjuntamente con los granos alimenticios), afrontar mayores costos de transporte en la búsqueda de empleo, incurrir en mayores gastos en materia de salud, entre otros. Como la mayor parte de los gastos en alimentos la representan los cereales básicos, es el consumo de los mismos el que cae cuando los gastos se recortan. Información proveniente de los países de África Subsahariana muestra una “diversificación” de la dieta en cuanto decaen los ingresos per cápita. Observamos una proporción menor de calorías provenientes de los cereales y una aumento en las provenientes de los productos animales, incluso cuando con la caída de la ingesta de cereales el consumo total de calorías parece declinar bastante abruptamente (para una discusión sobre el tema ver Patnaik 2003b). En efecto, hoy ya existe un África Subsahariana en el corazón de la India rural.

La solución oficial es inhumana al racionalizar el aumento del hambre como una opción voluntaria, basando sus prescripciones en una mala teoría y un razonamiento falaz. La única solución que es a la vez humana y se basa en una teoría económica sólida, es restaurar el poder de compra interno que se ha perdido a través de un programa *universal* de Empleo Garantizado y revertir el Sistema Público de Distribución Focalizado para que sea universal. El ministro de Finanzas con poca sabiduría redujo drásticamente los gastos para el desarrollo rural a sólo Rs 13.5 cientos de crores el pasado año –la misma cantidad absoluta que fue gastada quince años antes en 1989-90–. Rs 13.5 cientos de crores es una cifra baja que representa solo el 0.6% del PNN, y este acto gratuito de deflación de cara a la crisis agrícola ha empeorado los problemas de hambre y desempleo. Esta cifra puede ser comparada con los Rs 51,000 crores gastados por el ADN en el

2003-04 luego de la sequía, que fue una suma de por sí inadecuada en el 2.5% del PNN.

Para alcanzar el presupuesto estimado del 10º Plan sobre desarrollo rural, el gobierno ahora necesita gastar al menos Rs 100,000 crores durante los periodos fiscales 2005-06 y 2006-07, de los cuales Rs 30,000 crores deben volcarse sobre la garantía nacional de empleo rural y el resto destinarse a las necesidades urgentes y relegadas de la agricultura, el desarrollo rural, la irrigación, pueblos e industrias de baja escala. Aunque un lakh crore puede sonar como una gran suma, es todavía menos que el 4% del PNN anticipado de los próximos dos años y es inadecuado para afrontar las necesidades de 700 millones de personas, tres quintos de la nación, cuyos destinos dependen de las políticas gubernamentales.

Tabla 7

Sumario de la producción anual per cápita de granos alimenticios y disponibilidad en India en los noventa (Promedio trianual)

Período de 3 años	Promedio población	Producción neta P/C		Neta	Disponibili-dad	Per cápita (P/C)	
		Cereales	Alimentos			Cereales	Pulsos
Termina en	millones	Kg.	granos	Kg.	Kg.	Kg./ Año	Gms./ día
1991-92	850,70	163,43	178,77	162,8	14,2	177,0	485
1994-95	901,02	166,74	181,59	160,8	13,5	174,3	476
1997-98	953,07	162,98	176,81	161,6	12,6	174,3	477
2000-01	1008,14	164,84	177,71	151,7	11,5	163,2	447
2002-03	1050,67	153,85	164,09	142,91	10,12	153,0	419
Año individual							
2003-04*	1087,6	158,33	170,83	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2004-05*	1107,0	151,21	162,35	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Variación de disponibilidad per cápita de granos alimenticios: %

Trienio finalizado en 1991-1992 al trienio finalizado en 1997-1998 - 1.6

Trienio finalizado en 1997-1998 al trienio finalizado en 2002-2003 - 12.2

Variación total, 1991-1992 a 2002-2003. -13.6

Fuente: Para producción, comercio y reservas, Banco de Reservas de India, *Reporte Monetario y Financiero*, varios años; y Gobierno de India, Ministerio de Finanzas, *Revisión Económica*, varios años. Para la población, la tasa de crecimiento anual compuesta de 1.89 % ha sido derivada de los Censos totales de Población de 1991 y 2001 y utilizada para interpolar años inter-censales. Antes de 1991 y desde el 2001 en adelante, se utilizaron las cifras demográficas provistas en *Revisión Económica*.

* indica provisional.

Los bizarros esfuerzos oficiales para re-inventar el hambre creciente como libre opción, están reforzados por estimaciones espurias sobre la población que se encuentra en situación de pobreza, las cuales serán discutidas en la última sección.

MEDIDAS ALTERNATIVAS AL CÁLCULO OFICIAL DE LA POBREZA O CÓMO CONTABILIZAR A LOS POBRES CORRECTAMENTE VERSUS LOS PROCEDIMIENTOS OFICIALES ILÓGICOS

Los estudios sobre la pobreza en India a comienzos de los setenta, se basaron en el uso del nivel de gastos de la “línea de pobreza”, definido como el nivel de gasto per cápita por mes en todos los bienes y servicios, cuyo componente de gasto en alimentos prevé el consumo de 2400 kcal per cápita en áreas rurales y de 2100 kcal per cápita en las zonas urbanas. Todas las personas que gastan por debajo de la línea de pobreza son considerados pobres. El consumo diario requerido (CDR) de energía fue especificado por el Consejo Indio de Investigaciones Médicas y recomendado por el Grupo de Expertos en Nutrición a la Comisión de Planeamiento en 1969. Esta es obviamente una definición muy minimalista de la pobreza, en tanto no se establecen normas para los gastos en productos de primera necesidad no alimenticios, tales como el combustible para cocinar y alumbrar, la vestimenta, el alojamiento, el transporte, los servicios médicos o la educación.

Las fuentes de información para estimar la pobreza han sido las Rondas de Encuestas Nacionales sobre Gastos de Consumo que toman a los hogares como la unidad de muestra. Estas encuestas distribuyen a las personas en grupos según sus gastos mensuales per cápita. Puesto que están disponibles las cantidades de comida ingeridas y sus equivalentes en calorías, también presentan las calorías ingeridas per cápita por día de cada grupo. Se identificó el grupo cuyo gasto en alimentos alcanzó las calorías exigidas en 1973-74 y el gasto relevante fue definido como la línea de pobreza según el gasto (generalmente mal etiquetada como línea de pobreza según el ingreso, pero no tenemos dato alguno sobre el ingreso). Las grandes encuestas se realizan cada cinco años, la última información disponible proviene de la Ronda número 55, concerniente al periodo 1999-2000, para el cual la información relevante para toda India está reproducida en la Tabla 8 utilizando dos reportes publicados por la Organización Nacional de Encuestas por Muestra (NSS).

Cualquier persona puede obtener una buena percepción sobre la actual magnitud del conteo de la pobreza sin realizar demasiados cálculos, simplemente inspeccionando la información volcada en la Tabla 8. Mirando la primera, la tercera y la quinta columna, el 69.7%

o digamos el 7/10 de la población rural de India, gastando menos de Rs 525 por persona por mes, estaba por debajo del promedio de calorías necesarias de 2403 (casi las mismas 2400 de la norma) el cual era obtenido solamente por el siguiente grupo de mayor nivel de gastos, de Rs 525-615. A partir de que personas en el sector más bajo de este grupo también obtenían menos de 2400 calorías, el porcentaje de pobreza es un poco mayor al de 7/10. Volcando la información en un gráfico obtenemos la cifra más exacta de 74.5%. Sin embargo, la cifra oficial de la Comisión de Planeamiento sobre la pobreza por persona obtenida de los mismos datos es solamente del 27% (!). La diferencia entre el número estimado obtenido por medio de la inspección directa de la información y la cifra tal como es dada por la Comisión de Planeamiento es del 47.5%. De este modo, actualmente casi la mitad de la población rural es pobre, cerca de 350 millones de personas están excluidas del grupo oficialmente pobre. Nuevamente, por observación directa, vemos que cerca de dos quintos de la población urbana que gasta menos de Rs 575 per cápita al mes obtiene menos de 2091 calorías (muy cercanas a las 2100 calculadas para las zonas urbanas) que es el promedio del grupo siguiente en la escala de gastos. El porcentaje exacto de pobreza urbana de acuerdo al trazado del gráfico es del 44%. La cifra de la Comisión de Planeamiento para el mismo año es de solamente 23.5%. ¿Qué es lo que explica esta gran diferencia? La Comisión de Planeamiento nunca ha renunciado oficialmente a la norma nutricional de 2400 calorías. La mayoría de los economistas en India creen que esta norma todavía se respeta. La realidad es que el actual procedimiento de estimación seguido por la Comisión de Planeamiento ha desvinculado completamente sus estimaciones de la norma nutricional. La línea de pobreza fue calculada siguiendo la norma solamente en el año 1973-1974 utilizando los datos de la 28^a Ronda del NSS, que data de tres décadas atrás. De acuerdo a los precios de esa época, las líneas de pobreza rural y urbana eran de Rs 49.09 y Rs 56.64 per cápita mensual, siendo que con este gasto en alimentos se cubrían las 2400 y 2100 calorías rurales y urbanas respectivamente. Se encontró que el 56.4% de la población rural y 49% de la urbana estaban por debajo de estas líneas de pobreza⁶.

Por más extraño que parezca, en los años posteriores, ni siquiera se utilizaron equivalentes actuales de los datos de consumo y calorías en por lo menos las cinco encuestas subsiguientes (en 1977-78, 1983, 1988-89, 1993-4 y 1999-2000). No hubo ningún intento oficial por actualizar las líneas de pobreza sobre la base de la información actual

⁶ Es un hecho curioso que las líneas de pobreza fuesen de Rs 49.1 y Rs 56.6 en tanto los porcentajes correspondientes de pobreza eran de 56.4 y 46.

disponible sobre el gasto necesario para alcanzar la norma nutricional. Por el contrario, la vieja línea de pobreza de tres décadas atrás (Rs 49.1 y Rs 56.6, rural y urbana) fue simplemente ajustada hacia arriba, de acuerdo al índice de precios en tanto asumía que no había habido variación en la canasta básica de consumo de 1973-74. En la información actual de NSS, la línea de pobreza ajustada fue aplicada a la distribución acumulativa de personas según los grupos de gastos para obtener el “porcentaje de pobreza”. Por esto, la información actual fue y es utilizada selectivamente, solamente con la clasificación de personas según su nivel de gastos e ignorando completamente las energías consumidas. Las estimaciones oficiales de pobreza nunca mencionan la caída en el consumo de energías, tampoco lo hacen los académicos que utilizan el mismo método sin nunca mencionar las menores cantidades de calorías ingeridas (ver los artículos en *Semáforo Económico y Político*, 2003, numero especial tendenciosamente titulado “Reducción de la pobreza en los noventa”). La credibilidad de las estimaciones oficiales y académicas sobre la pobreza serían sin dudas cuestionadas si el público educado fuera ampliamente informado sobre cómo el método oficial ha presionado continuamente hacia abajo el consumo estándar alejándolo del CDR.

Por ejemplo, la línea de pobreza ajustada al índice de precios oficial en el año 1999-2000, fue solamente de Rs 328 (cerca de 6.7 veces Rs 49) y ha sido aplicado a la primera y a la última columna de la Tabla 8 para mostrar que la población debajo de esta línea llega al 27%. *No se le prestó atención al hecho de que con este gasto una persona puede acceder solamente a 1890 calorías como máximo, cerca de 500 calorías diarias por debajo del RDA. Este hecho ni siquiera es mencionado al público cuando los cálculos sobre la pobreza son citados por la Comisión de Planeamiento.* Esto implica la supresión de información y no es un procedimiento académicamente aceptable. Lo mismo se aplica a los académicos que siguen los métodos oficiales y al trazar sus líneas de pobreza nunca aluden a los cada vez más bajos niveles de calorías ingeridas.

Sin embargo, los académicos señalados antes (Nayyar, 1991) han estimado la pobreza tanto directamente a través de la inspección de los datos actuales como a través del método oficial, y han marcado explícitamente que la pobreza estimada oficialmente diverge cada vez más con el paso del tiempo de los altos porcentajes de pobreza que surgen de la información actual. Ya que el año base de los métodos oficiales se remonta muy atrás en el tiempo, las diferencias han alcanzado proporciones absurdas. En 1993-1994 el método ajustado según el índice oficial de precios daba que la línea de pobreza rural era solamente de Rs 205, y el 37.3% que estaba por debajo de la misma, en

la 50^a Ronda de división de personas por grupos según los gastos, fue considerado como “pobre”. Pero el hecho de que estando en esta línea de pobreza sólo podían alcanzarse las 1970 calorías diarias (400 calorías por debajo del CDR) nunca fue mencionado. Al inspeccionarse la misma información de la 50^a Ronda se observa que el 74.5% de las personas ingerían menos de las 2400 calorías de la CDR, ya que sus gastos mensuales estaban por debajo de los Rs 325 con los cuales se podía acceder a los niveles nutricionales marcados por la CDR. En un corto pero significativo artículo, Mehta y Venkataraman (2000) han señalado en la 50^a Ronda esta gran diferencia entre los resultados obtenidos al aplicar la definición oficial y al seguir el método oficial de ajustar los precios. Ellos no hacen referencia a Nayyar (2001), quien ya había señalado esta divergencia en Rondas anteriores y había analizado también la divergencia oficial, pero desafortunadamente su libro no fue acorde a la importancia que se merecía.

Tal como hemos marcado, en 1999-2000 los cálculos oficiales daban solamente un 27.4% de pobreza porque éstas eran las personas que gastaban por debajo de la línea de pobreza ajustada al índice de precios de Rs 328, pero nuevamente el descenso de las energía consumidas a 1890 calorías, más de 500 calorías diarias por debajo del CDR nunca se mencionó. La misma información de la 55^a Ronda exhibida en la Tabla 8 continúa dando que un total de 74.5% de las personas se encuentran de hecho en una situación de pobreza, consumiendo menos de 2400 calorías porque sus gastos están por debajo de los Rs 570 requeridas por el CDR. (Sin embargo, mayores niveles de profundización de la pobreza se vieron en 1999-00, con mayores porcentajes de la población moviéndose por debajo de las 2100 calorías en comparación con 1993-94 y 3% más estando por debajo de las 1800 calorías.) De este modo, en 1993-1994, el método oficial había dejado afuera al 37.2% de la población rural que es de hecho pobre, mientras que para 1999-2000 el método oficial dejó afuera al 47.4% del total de la población rural o cerca de 350 millones de personas que eran en realidad pobres. La Tabla 9 resume las líneas oficiales de pobreza, porcentajes de pobreza y el descenso de las calorías ingeridas en las líneas de pobreza y brinda las verdaderas líneas de pobreza de acuerdo a lo requerimientos para alcanzar el CDR, junto a los porcentajes de pobreza.

No hay un argumento teóricamente aceptable para las afirmaciones oficiales sobre la reducción de la pobreza en los noventa. El punto básico es que el método de comparación a través del tiempo no es válido lógicamente cuando los niveles de consumo son alterados, tal como lo han sido en las estimaciones indirectas. El consumo estándar en 1973-1974 era de 2400 calorías, en cual el 56% de la población estaba en la pobreza, para 1993-1994 el estándar implícito en la estimación oficial

Tabla 8

Porcentaje de distribución de personas por gasto mensual per cápita (GMPC). Grupos y promedios de calorías ingeridas por día, 1999-2000, India en su totalidad

RURAL				
Gasto mensual per cápita	Promedio GMPC	Calorías ingeridas por día	Porcentaje de personas	Acumulativo porcentaje de personas
Rupias	Rupias	Per cápita	%	Kg.
Menos de 225	191	1383	5,1	5,1
225- 255	242	1609	5,0	10,1
255- 300	279	1733	10,1	20,2
300- 340	321	1868	10,0	30,2
340- 380	361	1957	10,3	40,5
380- 420	400	2054	9,7	50,2
420- 470	445	2173	10,2	60,4
470- 525	497	2289	9,3	69,7
525- 615	567	2403	10,3	80,0
615- 775	686	2581	9,9	89,9
775- 900	851	2735	5,0	94,9
900 y más	1344	3178	5,0	99,9
Total	486	2149	99,9	

SUMARIO

470-525 y menos	2289 y menos	69,7
525-615	2403	10,3
615-775 y más	2581 y más	19,9

(continue)

(continue)

URBANO			
Gasto promedio per cápita	Calorías ingeridas por día	Porcentaje de personas	Acumulativo porcentaje de personas
Rupias	Per cápita	%	Kg.
Below 300	1398	5.0	5.0
300- 350	1654	5.1	10.1
350- 425	1729	9.6	19.7
425- 500	1912	10.1	29.8
500- 575	1968	9.9	39.7
575- 665	2091	10.0	49.7
665- 775	2187	10.1	59.8
775-915	2297	10.0	69.8
915-1120	2467	10.0	79.8
1120-1500	2536	10.1	89.9
1500- 1925	2736	5.0	94.9
1925 & more	2938	5.0	100
Total	2156	99.9	

SUMARIO

500-575 y menos	1968 y menos	39.7
575-665	2091	10.0
665-775 y más	2187 y más	50.2

Fuente: Organización Nacional de Encuestas por Muestra (55th Ronda, 1999-2000) Reporte N° 471, *Consumo Nutricional en India* para la información sobre calorías ingeridas por grupos según sus gastos y Reporte N° 454, *Gastos de Consumo de Hogares en India -Resultados Clave* para la distribución de personas. La información sobre calorías ingeridas se refiere al registro del día 30, así, la distribución de personas antes de ese período es tomada de esa manera.

estaba por debajo de las 1970 calorías (el 37% en la pobreza), y en 1999-2000 era aun inferior, 1890 calorías (con el 27.4% en la pobreza). Para la 60^a Ronda, 2004-2005 probablemente estará por debajo de las 1800 calorías, que corresponde a menos de un quinto de la población rural. Una vez más escucharemos afirmaciones espurias sobre los avances en la “reducción de la pobreza” sin que se mencione la caída en el consumo de energía.

Tabla 9
Los pobres rurales como porcentaje de la población rural en India

	1973 - 74	1983	1993 - 94	1999 - 00	2004	MPCE (línea de pobreza) Rs				
						1973 - 74	1983	1993 - 94	1999 - 00	2004
Ronda NSS	28°	32°	50°	55°	60°	28°	32°	50°	55°	60°
Aplicando la definición oficial (aquellos por debajo del GMPC 2400 calorías)	56,4	70,0	74,5	74,5	n.a	49	120	325	570	n.a
Estimaciones oficiales	56,4	45,7	37,3	27,4	20,3*	49	86	206	328	354
y su correspondiente “norma” calórica	2400	2060	1970	1890	n.a	(1,0)	(1,4)	(1,6)	(1,7)	n.a

Fuente: Primera línea calculada de los Informes del NSS sobre Gastos de Consumo, 50^a Ronda 1993-1994 y 55^a Ronda 1999-2000. GMPC es Gasto Mensual Per Cápita. Ver que el año base 1973-1974 es el único año en el cual la definición oficial fue correctamente aplicada. En todos los años posteriores la norma nutricional es continuamente diluida. El mismo ejercicio puede hacerse con los sectores urbanos. (Las cifras en paréntesis son el promedio de gastos actualmente requeridos para acceder a las calorías CDR, para la línea de pobreza oficial).

* Estimaciones provisionales, aplicando la línea de pobreza oficial de Rs. 344 para el 2004, según los arcos de personas por niveles de gastos de la 60^a Ronda del NSS, Enero-Junio de 2004, Reporte N° 505 *Gastos de Consumo de Hogares en India*, Declaración 3.2 R.

¿Cómo puede alguien decir cómo la “pobreza” ha cambiado a través del tiempo utilizando el método arriba explicado? Para dar una analogía, cuando un grupo de corredores son alineados en fila en una pista de carreras circular para una carrera de larga distancia, si la persona en el menor círculo interior cruza la cuerda del final primero no puede inducirse válidamente que ha ganado la carrera: la distancia recorrida por él es mucho menor que la corrida por los demás. Para una comparación válida del desempeño de todos los competidores, los mismos deben recorrer la misma distancia estandarizada y esto se hace escalonando a los competidores en la salida.

De manera similar, en el método oficial los porcentajes de personas por debajo del mismo nivel estandarizado de consumo deberían ser comparados, pero éste no es el caso en el método indirecto. Más bien, el método aplicado implica que los porcentajes por debajo de los niveles de consumo des-estandarizados y cambiantes pueden ser comparados a lo largo del tiempo (ver la Tabla 9). Esto no es legítimo y cualquier declaración sobre su declive (o cambio en general) no es válida. Los debates actuales sobre si la pobreza “cayó” en diez puntos o en siete, cuando la misma no ha caído para nada, pueden relacionarse a los debates sobre si el corredor del círculo interno ha “ganado” por un metro o dos, cuando de hecho es que no ha “ganado” para nada, porque la premisa para una comparación válida es violada⁷.

La línea de pobreza mensual rural oficial para el año 2004 (obtenida actualizando la línea de pobreza 1999-2000 de Rs 328, utilizando el CPIAL –índice de precios para los trabajadores rurales–) es de Rs 354 o Rs 11.8 diarios, equivalente a 26 centavos de dólar según la tasa de cambio corriente. Actualmente, con esta suma irrisoria se compraría una botella de agua, pero se supone que cubre todos los gastos de comida, combustible, vestimenta, vivienda, transporte, salud y educación; en resumen, todos los gastos diarios en bienes y servicios para una persona (!). Hay estimaciones sobre la pobreza en India para el periodo 1999-00, correspondiente a la Ronda 55^a, realizadas por algunos académicos como Deaton (2003b, 367) y S. Bhalla (2003) que son aun más bajas e implican una línea de pobreza de 20 centavos de dólar o menos por día, un quinto de la medida de un dólar diario del Banco Mundial. No hay lógica alguna para argüir que la paridad del poder de compra debe ser considerada y en lugar de un dólar la línea de pobreza local debe ser un tercio de éste, ya que la comparación no es entre países desarrollados y en desarrollo, sino entre países en desarrollo entre sí. Con un cuarto de dólar en India se compra exactamente lo mismo que con Rs 11; así, con las actuales tasas de cambio, con un cuarto de dólar se adquiere tanto como con 2 yuanes en China (cuya actual línea de pobreza está también muy baja a 2.2 yuanes). Los niveles de pobreza en Estados Unidos no son

⁷ La analogía puede ser llevada un poco más allá. Si la carrera es un segmento corto y derecho, obviamente está bien alinear a los corredores a lo largo de una línea recta de salida en el punto de partida. De manera similar, si el año base de los precios indexados es muy cercano, digamos dos o tres años, la comparación a través del tiempo puede realizarse utilizando el método oficial –el cual ignora las caloríasingeridas ese año– sin que sea muy inexacto. Pero en una carrera larga (con un año base muy atrás en el tiempo) emergirá la ausencia de estandarización y hará inválida la comparación.

puestos tres veces más altos que los chinos o indios, pero son al menos treinta veces más altos.

Obviamente, ni la Comisión de Planeamiento ni los académicos tienen dificultades en “ajustar” hacia abajo las cifras de pobreza indias cuando el nivel de consumo incorporado en la línea de pobreza rural es deprimido a tales niveles infrahumanos como los Rs 11 o menos por día. Pocas personas en realidad pueden sobrevivir mucho tiempo debajo de estos niveles; aquellas que hoy lo están se encuentran sobre su camino a la temprana muerte. Quienes calculan la pobreza deberían intentar una prueba sobre ellos mismos. Déjenlos manejarse durante una semana con sus propios montos estimados –incluso no necesitan obligarse a ganar el monto tal como un pobre debe hacer– y déjenlos vivir en un pueblo con esa cantidad, que rondaría entre los Rs 60 y los Rs 80. Desde el momento en que no estén confiados de beber el agua local, todo lo que podrán comprar será una botella de agua por día y nada de comida u otros bienes para satisfacer otras necesidades. Lo único que indudablemente conseguirán en su estadía de una semana será la pérdida de peso. Las líneas de pobreza urbanas son casi igualmente de irreales. Algunas veces, para justificar el método indirecto, se argumenta que la norma original de consumo rural de 2400 era muy alto. En primer lugar no es “muy alto” porque el consumo medio de aquellos que se encuentran por debajo del cálculo es de aproximadamente 1950 calorías, que es una cifra menor que en cualquier otro país del mundo, excepto en los países menos desarrollados. Segundo, incluso si se acepta por el bien del argumento que es “muy alto”, esto no justifica comparar las cifras de “pobreza” de 1999-2000, que comprendían a las personas que consumían menos de 1890 calorías, con aquellas personas que ingerían por debajo de las 1970 calorías en 1993-94 y con aquellas que ingerían menos de 2400 calorías en 1973-1974.

De todas maneras, consideremos normas menos exigentes, tomemos varias normas alternativas, incluida la de las 2400, pero cuando comparemos a través del tiempo, comparemos la proporción de población bajo la norma en dos puntos del tiempo, porque solamente ahí será válida la comparación. La estimación indirecta falla en este simple pero esencial criterio de comparación en el tiempo y aquellos que nunca realizaron tal comparación están incurriendo en una falacia lógica, *la falacia de la equivocación*. Éste es un tipo de falacia verbal bien conocida, en la cual el mismo término es utilizado en dos sentidos completamente diferentes en el transcurso del argumento; así, la inferencia no es válida. En este caso, la “línea de la pobreza” fue definida e inicialmente calculada con referencia a la norma nutricional, mientras que actualmente la “línea de pobreza” se calcula desvin-

culada de esa norma, de modo tal que la inferencia no es verdadera en relación a los cambios (ya sea aumento, caída o sostenimiento)⁸.

No solamente son bastante espurias las comparaciones oficiales sobre los porcentajes de la pobreza a través del tiempo; la comparación de los niveles de pobreza de los estados en un determinado punto temporal es también inválida. Como muestra la Tabla 10, tenemos una bizarra imagen cuando calculamos el nivel de calorías ingeridas debajo del cual una persona es designada como “pobre” por el método oficial en los diferentes estados de India. El consumo de calorías correspondiente a los sabios niveles de pobreza oficiales estatales –del cual el porcentaje de pobreza estatal ha sido derivado oficialmente– para el año 1999-2000, varía de solamente 1440 en Kerala, casi mil calorías por debajo del CDR, a 2120 en Orissa, menos de 300 calorías por debajo del CDR.

El hecho es que hoy en India, el método oficial no adhiere a ninguna norma nutricional. La nutrición ha sido completamente sacada del cuadro por el método indirecto, no hay ningún límite establecido, hasta el punto tal en que la disminución de las calorías ingeridas se ajusta a la línea de pobreza ajustada según los precios. Es por este motivo que encontramos líneas de pobreza oficiales estatales de 1500 calorías ingeridas, o menos, en el periodo 1999-2000. En por lo menos nueve estados, las calorías consumidas asociadas con las líneas de pobreza oficiales eran menores a 1800 calorías durante la Ronda 55^a, mientras que en cuatro estados eran de 1600 calorías o menos (ver Tabla 10). Nada de esto se menciona cuando las estimaciones sobre la pobreza son citadas por quienes las realizan.

Ni siquiera P. V. Sukhatme, quien fue un crítico consistente de las 2400 calorías CDR por ser muy altas, aceptaría 1800 calorías como una norma razonable para estimar quien es pobre, dejando de lado las 1600 calorías o menos. Él utilizó una norma de 2200 calorías en una de sus propias estimaciones (Sukhatme, 1977). Para el 2004-2005, todas las líneas de pobreza oficiales de la India se correspondían con 1800 calorías o menos, y por lo menos ocho estados calculaban sus líneas en 1600 calorías o menos.

El hecho de que las condiciones comparables son violadas descaradamente es obvio. Oficialmente se infiere que la pobreza es mucho mayor, por ejemplo, en Orissa, con el 48%, que en el vecino Andhra Pradesh, con sólo el 11%. Pero ¿cómo podemos realmente concluir que Orissa es más “pobre” que Andhra cuando los “pobres oficiales” son aquellas personas que en Orissa ingieren menos de 2120 calorías pero que en Andhra son aquellas que ingieren menos de 1600 calorías? (De

⁸ Ya he discutido la falacia de la equivocación involucrada en las estimaciones indirectas, en Patnaik, 2005b.

hecho, los porcentajes de pobreza por debajo de las 2400 y las 2100 calorías son más altos en Andhra que en Orissa, como la misma Tabla muestra en las dos últimas columnas). De manera similar, ¿cómo puede concluirse que la rural Gujarat con sólo el 13% de su población oficialmente pobre está mucho mejor que West Benegal con el 33% de pobres oficiales, cuando la norma calórica en Gujarat ha sido disminuida a sólo 1680 comparadas con las 1900 en West Benegal? Efectivamente, el porcentaje de pobreza calculado según las 2400 calorías es marginalmente menor para West Benegal que para Gujarat y por debajo de las 2100 calorías el porcentaje es substancialmente menor para West Benegal. Y de este modo las anomalías se pueden multiplicar. Más allá de esto, ¿cómo puede compararse en cada estado la estimación oficial 1999-00 con la de 1993-94 y concluir sobre el “declive” de la pobreza cuando las calorías consumidas involucradas en el cálculo han sido reducidas en cada estado? (Excepto uno, Gujarat).

Como docente, si yo fuera a seguir el procedimiento ilógico de decir que el estudiante A que ha obtenido 53% de su puntaje es “mejor” que el estudiante B, quien ha obtenido un 59%, porque aplico un criterio de 50 sobre 100 para el estudiante A y de 60 sobre 100 para el estudiante B, ciertamente me enfrentaría con un juicio. No obstante, nuestra Comisión de Planeamiento y los académicos se han permitido proseguir con declaraciones claramente falsas e ilógicas. El vicepresidente de la Comisión de Planeamiento ha recientemente felicitado al gobierno de Andhra Pradesh por su éxito en la reducción de la pobreza. Esta “reducción” fue solamente el efecto de aplicar una extraordinariamente baja línea de pobreza ajustada a los precios de Rs 262 mensuales en 1999-2000, con la cual se puede acceder a menos de 1600 calorías (ver Tabla 10). Mirando directamente la pobreza nutricional, encontramos que la proporción de personas por debajo de las 1800 calorías ingeridas en ese estado casi se duplicaron hasta alcanzar el 40% en 1999-2000 en comparación con 1983 (Tabla 11). Para completar la historia, la proporción por debajo de las 2100 kcal se elevó a 66% recientemente comparada con solamente el 56% del anterior periodo de cinco años finalizado en 1993-94 y 44% en 1983.

El lector puede preguntarse cuál es la razón por la cual el método oficial produce constantemente estimaciones menores que las del método directo y por qué esta divergencia ha crecido hasta ahora. El cálculo indirecto da sólo un 27% en comparación con el casi 75% que da el método directo. No es principalmente un problema del índice de precios utilizado: diferentes índices de precios darán diferentes resultados, pero esto explica la diferencia de casi el 10% de la población, no la diferencia del 48% de la población que se observa actualmente.

La razón básica es que el método indirecto asume una canasta de consumo invariable, que se mantiene sin cambios hace tres décadas. Sin embargo, a lo largo de estas tres décadas se ha producido una creciente monetarización de la economía y han desaparecido los recursos comunitarios, junto al aumento de los costos de los bienes y de los servicios de salud. Con un ingreso real fijo, la gente debe gastar relativamente más en productos primarios no alimenticios, sobrevivir a las enfermedades y ganarse la vida. La canasta de consumo rural actual que satisface la norma nutricional y a la cual corresponde el monto total mensual gastado en todos los bienes y servicios, cuesta casi el doble de la línea de pobreza ajustada a los precios (de la Tabla 8 resumida en la Tabla 9, se requieren por lo menos Rs 570 comparadas con los oficiales Rs 328). La línea de pobreza está simplemente muy lejos de la realidad y se aleja cada vez más en tanto el año base se hace más remoto.

En su cuidadoso estudio doctoral, Rohini Nayyar (1991) ha estimado la pobreza utilizando ambos métodos y ha notado la amplia divergencia en los resultados entre 1961-1962 y 1977-1978. La autora ha obtenido algún consuelo en el hecho de que, a pesar de que los niveles de pobreza obtenidos por cada método divergían más rápidamente, al menos *parecían moverse en la misma dirección* a través del tiempo. Los rankings de estados de India según sus niveles de pobreza confeccionados con ambos métodos eran altamente correlativos: Nayyar encontró que el coeficiente de correlación de Spearman daba entre 0.89 y 0.84 (utilizando por un lado las estimaciones oficiales y por otro dos estimaciones directas diferentes basadas en las normas de 2200 y 2000 calorías) y fue significativo al nivel del 1%.

Pero en los noventa esta conclusión no se mantuvo. Los niveles de pobreza calculados de acuerdo a los dos métodos se están moviendo en direcciones opuestas y la correlación se está volviendo negativa. El coeficiente de correlación de Spearman aplicado a la comparación de la pobreza en los estados medida según el método oficial y según el método directo para la 55^a Ronda de 1999-2000, da como resultado solamente 0.236 y 0.075 (utilizando las mismas dos estimaciones directas) y tampoco es estadísticamente significativo en el nivel del 1% (Ram, 2004). La observación de la Tabla 10 le mostrará al lector por qué sucede lo siguiente: algunos de los estados con la pobreza oficial más baja, tales como Andhra Pradesh, un sinónimo de la angustiosa situación agraria, tiene la mayor pobreza real. En general, el método oficial produce la mayor divergencia en relación al método directo, en el caso de los estados del Sur y del Este.

El sin sentido parece haberse instalado en las discusiones sobre los estudios de la pobreza con la llegada de las reformas neoliberales

en India, particularmente a finales de los noventa. El gobierno indio estaba ansioso por confirmar el éxito de las reformas económicas y los economistas pro-reformas deseaban ver la reducción de la pobreza en los datos. En tal contexto, las inconvenientes estimaciones directas que muestran un alto y hasta creciente nivel de pobreza en algunos estados han desaparecido de la literatura. La tendencia dominante en la discusión sobre el método oficial indirecto, el cual, para gran satisfacción de los economistas pro-reformas y del Banco Mundial, no solamente muestran bajos niveles de “pobreza”, sino también una caída de los mismos. Ningún autor que utiliza el método indirecto oficial alude a las implicancias nutricionales de sus propias estimaciones. Esto significa que han utilizado y presentado datos del NSS selectivamente, tomando sólo la distribución de personas según sus gastos para analizar la proporción de la pobreza correspondiente a su indirecta línea de pobreza, mientras que ignoraban completamente los datos sobre la energía consumida asociada. Tal falta de transparencia y la utilización selectiva de los datos no es aceptable en el procedimiento académico. Debido a esta falta de transparencia, hoy en día la mayoría de los economistas en India no trabajan directamente con los datos, inclusive las investigaciones que examinan la pobreza no se percatan que la drástica caída en los niveles de consumo a través del tiempo y la variación arbitraria de los niveles de consumo a lo largo de los estados son las resultantes de seguir utilizando el método indirecto y llegar a estimaciones que indican la disminución de la pobreza. Ellos asumen que las normas originales han sido seguidas cuando esto en realidad no es verdad.

Existe un debate entre los académicos que utilizan el método indirecto oficial porque, debido a cambios registrados durante la 55^a Ronda de 1999-2000 en relación a Rondas anteriores, el gasto actual está ligeramente exagerado en cada clase y así la distribución de personas según el nivel de gastos se ve afectada. Al hacer los ajustes necesarios para realizar la comparación se altera ligeramente la distribución y aumenta el 27% por debajo del precio oficial de RS 328, la línea de pobreza ajustada por otro 2 o 3% (Sundaram y Tendulkar, 2003, Deaton, 2003a, Sen y Himanshu 2005). Si estos ajustes son correctos, es bastante obvio que el porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza observada directamente de Rs 570 se elevaría en un grado mayor que entre 2 y 3, dado que hay una mayor proporción de personas que antes también se situaba en el intervalo entre Rs 328 y Rs 570 y así la diferencia entre las estimaciones oficiales y las estimaciones directas aumentarían aun más. Por esto, todos aquellos que ingerían menos de 2400 calorías por día en 1999-2000 serían más de 74.5 + 3= 77.5% de la población rural, lo cual es un aumento comparado con el

74.5% en la 50^a Ronda de 1993-1994. De manera similar, aquéllos por debajo de las 2100 calorías aumentarían de 49.5% a más del 52.5%⁹.

Sin embargo, en nuestras tablas hemos elegido presentar las estimaciones directas para el periodo 1999-2000 sin ajustarlas a los registros del periodo, ya que el principal punto que se quiere destacar en esta sección es el tipo de error involucrado en el propio método indirecto que deja afuera a casi la mitad de los pobres rurales. *Este problema básico que se da en todas las estimaciones indirectas no sólo persiste, sino que se agrava cuando los ajustes son realizados por quienes hacen los cálculos sobre la base de registros alterados.* Puede señalarse que con el ajuste para el periodo registrado están dejando afuera a más del 47% de la actual población rural pobre de su grupo “de pobres”, mientras que sin el ajuste estarían dejando afuera exactamente el 47% de la población.

Algunos economistas que son críticos del método de ajuste de precios oficial han puesto nuevamente a la nutrición en el centro de sus análisis, pero han seguido otro camino directo de estimación de la pobreza y lo comparan con los datos del NSS (el método que hemos seguido). Estos economistas han estimado el costo mínimo para acceder a las calorías CDR sobre la base de los precios nutritivos *corrientes* y así han obtenido un gasto de alimentos normativo. Comparándolo con el actual gasto en alimentos del NSS, llegaron al porcentaje de personas que no alcanzan el CDR, que fue el 66% a nivel general de toda India en la Ronda 55^a (ver Coondoo, Majumdar, Lancaster y Ray, 2004; Ray y Lancaster, 2005). Subramanian (2005) ha utilizado el método indirecto con años base más cercanos al presente, tal como hemos utilizado nosotros el método directo, para ver cómo se comportan las tendencias de la pobreza en escenarios alternativos.

Muchas voces críticas (Suryanarayana, 1996; Mehta y Venkataraman, 2000; Swaminathan, 1999, 2002) –que han continuado llamando la atención sobre la presencia de la desnutrición y la malnutrición, sobre la caída del promedio de calorías ingeridas en las áreas rurales, las altas estimaciones directas sobre la pobreza que utilizan normas calóricas razonables y que criticaron los cálculos indirectos– han tratado de ser silenciadas por los economistas pro-reformas simplemente ignorándolas. No se hace referencia a ningún autor crítico en los trabajos sobre estimaciones indirectas presentados en una Conferencia y luego compilados en un número especial de *The Economic and*

9 Podríamos fácilmente averiguar cuánto más alta de 74.5% sería la estimación directa si aquellos que realizan los ajustes de acuerdo a la distribución de personas según sus gastos se hubieran molestado en presentar el promedio de calorías ingeridas asociado a los tipos de gastos. Como de costumbre, ignoran completamente la nutrición en sus artículos.

Political Weekly tendenciosamente titulado “Reducción de la Pobreza en los noventa (Deaton, 2003a y 2003b; Tendu; lkar y Sundaram 2003; etc.). El único artículo sobre la energía ingerida que yuxtapone las estimaciones oficiales y directas no lo hace de manera crítica¹⁰.

Por otra parte, los escritores críticos han brindado convincentes argumentos para sugerir por qué la caída de las calorías ingeridas per cápita a lo largo del tiempo debería ser considerada como involuntaria en las clases de menor nivel de gastos. (También son decrecientes en las clases que tienen altos niveles de gastos pero el problema de los inicialmente sobre alimentados que pueden reducir su consumo actualmente no nos concierne.) Han señalado que se ha sucedido una substancial monetarización de la economía durante las pasadas tres décadas. Los salarios que antes solían pagarse con granos o comida, valorados a precios granja muy bajos en las anteriores rondas de la NSS, ahora son ingresados en dinero efectivo que el trabajador tiene que cambiar para conseguir alimentos a precios más altos y por tanto puede comprar menos con sus ingresos reales fijos. Los bienes comunes han desaparecido a lo largo de las últimas tres décadas: el combustible basado en madera y el forraje que antes eran provistos públicamente (y no totalmente valorado en los datos NSS) ahora deben ser comprados, restringiendo la capacidad de la población más pobre para satisfacer necesidades básicas de alimentos en función de un ingreso real fijo y llevando a la mencionada disminución en el consumo de energía. Tanto los cereales como los combustibles son demandados ya procesados. Con un ingreso fijo, una parte de los gastos que eran para alimentos debe dedicarse a la compra de combustible. A esto debemos agregarle los costos de transporte, salud y educación en tanto los fondos estatales son reducidos y algunos servicios privatizados. Las ideas correctas de este argumento es que tanto la sub-nutrición como la pobreza son muy altas y hoy afectan a tres cuartos de la población rural y que no es voluntaria la reducción en las calorías

10 Meenakshi y Viswanathan (2003) presentan la “privación de calorías” como si fuera un tópico independiente, como si no estuviera esencialmente relacionado a las estimaciones oficiales sobre la pobreza y aunque únicamente yuxtaponen sus estimaciones de la población por debajo de las diferentes normas calóricas y las estimaciones oficiales, no hacen referencia al equivalente de la caída de energía de los niveles de pobreza oficiales o individuales que con el tiempo afecta la comparabilidad. Su método de estimación de la distribución de calorías utilizando funciones en base a la densidad de granos dan estimaciones más altas de población por debajo de varias normas de caloría que nuestras estimaciones realizadas sobre la base de datos agrupados y que el método simple descrito en la nota a la Tabla 10. Esto es probablemente porque su estimación incluye también a las personas que tienen un consumo de calorías inferior al CDR. No hay ninguna razón sin embargo para considerar a jockeys de carrera, súper modelos o anoréxicos como parte de los pobres.

ingeridas en las franjas más bajas. Durante 1999-2000 por primera vez el promedio de calorías ingeridas en el área rural india cayó por debajo del promedio urbano.

Tabla 10
Porcentaje oficial de pobreza por Estado y “norma” calórica asociada

ESTADO	Estimaciones indirectas, 1993-1994 y 1999-2000				Estimaciones directas, 1999-2000	
	1993-1994		1999-2000		< 2400 cal Porcentaje de pobreza	< 2100 cal Porcentaje de pobreza
	Porcentaje oficial de pobreza	“Norma” calórica implicada	Porcentaje oficial de pobreza	“Norma” calórica implicada		
Andhra						
Pradesh	15,92	1700	11,05	1590	84,0	62,0
Assam	45,01	1960	40,04	1790	91,0	71,0
Bihar	58,21	2275	44,30	2010	77,0	53,5
Gujarat	22,18	1650	13,17	1680	83,0	68,5
Haryana	28,02	1970	8,27	1720	47,5	30,5
Karnataka	29,88	1800	17,30	1600	82,0	50,0
Kerala	25,76	1630	9,38	1440	82,5	52,5
Madhya						
Pradesh	40,64	1970	37,06	1850	78,5	55,0
Maharashtra	37,93	1780	23,72	1760	92,0	55,0
Orissa	49,72	2150	48,01	2120	79,0	45,5
Punjab	11,95	1810	6,35	1710	47,5	36,5
Rajasthan	26,46	2130	13,74	1925	53,5	27,5
Tamilnadu	32,48	1650	20,55	1510	94,5	76,0
Uttar						
Pradesh	48,28	2220	31,22	2040	61,0	37,5
West Bengal	40,80	2080	31,85	1900	81,0	55,0
India Total	37,27	1970	27,09	1890	74,5	49,5

Fuente: Idem Tabla 8. Desde la información básica de los estados se trazó el arco o la frecuencia acumulativa de distribución de personas por debajo de los niveles de gastos per cápita y en el mismo gráfico se trazó la relación entre gasto per cápita y caloría ingerida per cápita. Las calorías consumidas correspondientes a las estimaciones oficiales fueron obtenidas de los gráficos. Cabe señalar que para 1993-1994 el valor medio de cada clase de gasto ha sido trazado contra las calorías ingeridas per cápita ya que el promedio aritmético no estaba disponible en las tablas publicadas. Para 1999-2000 estaba disponible y fue utilizado para derivar las cifras de 1999-2000. Hallamos que para varias clases de gastos el valor medio coincide con el aritmético y para los otros la diferencia del valor medio era muy pequeño, sugiriendo así que sería el mismo para 1993-1994.

Tabla 11

Estados en donde ha aumentado el porcentaje de personas que consumen menos de 1800 calorías por día durante el período entre 1983 y 1999-2000, y estados con más de un tercio de la población que consume menos de 1800 calorías en el mismo período

Rural	38° Ronda, 1983 < 1800 calorías Porcentaje del total de personas	55° Ronda, 1999-2000 < 1800 calorías Porcentaje del total de personas
Andhra Pradesh	19.0	40.0
Assam	28.5	41.0
Haryana	8.5	10.5
Karnataka	24.5	35.5
Kerala	50.0	41.0
Madhya Pradesh	18.5	32.5
Maharashtra	20.5	28.0
Tamilnadu	54.0	50.0
West Bengal	38.0	22.5

Fuente: Obtenido de cálculos de todos los estados, utilizando los Reportes Nº 471 y 454 del NSS para la 55° Ronda y el Reporte Nº 387 y 353 para la 38° Ronda. El método de estimación es el descrito en la Tabla 10. Nótese que en 1983 sólo 3 estados –Kerala, Tamilnadu y West Bengal– tenían más de un tercio de la población por debajo de las 1800 calorías. En 1999-2000 los tres estados habían mejorado, West Bengal en especial, mientras que Andhra Pradesh, Assam, Karnataka, Madhya Pradesh y Maharashtra empeoraron. Así, en 1999-2000, cinco estados tenían más de un tercio de su población debajo de las 1800 calorías (seis si incluimos a Madhya Pradesh, que está en el límite).

CONCLUSIONES

Este artículo se ha embarcado en una breve pero aguda crítica sobre el análisis prevaleciente y las prescripciones sobre la seguridad alimentaria y la pobreza por dos razones. En primer lugar, la crisis agraria es grave y se ha expandido. Ha sido producida por políticas públicas deflacionarias que se combinaron con la liberalización comercial en un momento en el cual estaban bajando los precios mundiales de los productos primarios. La misma se manifiesta en el lento crecimiento de la producción, el aumento del desempleo, una deflación sin precedentes de los ingresos de la mayoría de los trabajadores y agricultores, estos últimos atrapados en una espiral de deudas impagables y la pérdida de capitales, incluida la tierra, a mano de los acreedores. Las ventas de riñones y los novecientos suicidios registrados de agricultores son sólo la punta del iceberg de la creciente miseria. Un índice crucial de esta problemática es la caída sin precedentes en el consumo de granos alimenticios a niveles de cincuenta años atrás y la caída en el promedio de calorías ingeridas en la India rural.

En segundo lugar, cabe remarcar que a pesar de lo señalado, el análisis predominante que realizan los políticos, la Comisión de Planeamiento y el gobierno, puede resumirse como una obstinada negación a enfrentar los hechos y un intento de construir un cuento de hadas contrafáctico que es ilógico y está en evidente contradicción con las tendencias en la economía. “Debemos aprender la verdad de los hechos” (Mao Ze Dong) “o los hechos nos castigarán” (agregado por Deng Hsiao Ping) es una célebre frase que nuestros diseñadores de políticas deberían tener en mente. Su teorización interpreta la severa pérdida de poder adquisitivo y la caída en la demanda de granos alimenticios al revés, la interpretan como una “sobre-producción” en relación a una supuesta reducción voluntaria del consumo de granos alimenticios de todos los sectores de la población y llega a la peligrosa conclusión de que la producción de granos debe reducirse. Se niega a reconocer que, mientras en las sociedades desarrolladas los consumidores pueden ser diferenciados de los productores agrícolas, que son una minoría, en los países pobres como India la mayoría de los consumidores son también agricultores y trabajadores involucrados directamente en la producción rural, de modo que las políticas deflacionarias los golpean duramente en su doble rol de productor y consumidor. La deflación de los precios no beneficia ni siquiera a los trabajadores sin tierra, puesto que ésta es parte de un proceso de deflación de los ingresos que lleva a un aumento del desempleo más rápidamente que a la baja los precios. Nuestros economistas que calculan la pobreza a través del método indirecto están todavía presos en la vieja trampa conceptual según la cual la caída en los precios de la comida está relacionada con la disminución de la pobreza, sin entender que los adversos efectos del desempleo generado por la deflación pueden barrer con cualquier beneficio proveniente de la caída de los precios de los alimentos: deben estudiar la economía de la Gran Depresión para conocer cómo operan los procesos deflacionarios.

Como muestra la Tabla 11, para el periodo 1999-2000 al menos cinco estados tenían más de un tercio de su población rural ingiriendo menos de 1800 calorías y en otros tres estados los porcentajes de las personas que consumían menos de 1800 calorías aumentó entre 1983 y 1999-2000, aunque sin exceder un tercio en los datos anteriores. (Nótese que Meenakshi y Viswanathan, 2003, obtuvieron un número mayor al que llegamos nosotros, ocho estados con más de un tercio de la población debajo de las 1800 calorías en la Ronda 55^a; pero la utilización de las funciones de densidad de los granos para obtener la escala de distribución calórica tal vez sobreestima las cifras de pobreza nutricional, en tanto el método incluye a todas las personas con altos ingresos pero con deficiencias en el consumo de calorías).

A pesar de esta situación negativa en el nivel más bajo de la sociedad que se refleja en los datos nutricionales, sería en verdad muy triste que la actual Comisión de Planeamiento intentara realizar nuevas afirmaciones espurias sobre la “reducción de la pobreza” tal como lo ha hecho la anterior comisión, al momento en que esté disponible la información de las encuestas sobre el consumo realizadas por la NSS. Su método indirecto –que utiliza selectivamente los datos, ignorando la parte nutricional de los mismos– está obligado a mostrar una nueva y espuria “caída” de la pobreza rural en el periodo 2005-2006, que será de alrededor del 18 o 19% de la población rural en comparación con el 27.4% de 1999-2000.

Esto es porque, debido a la situación deflacionaria sin precedentes de los ingresos, el aumento de los precios se ha mantenido a un históricamente bajo nivel desde el año 2000. El CPIAL de hecho decreció en 2000-2001 en comparación con los años anteriores y aumentó sólo un 1% al año siguiente. Con baja inflación, las líneas de pobrezas ajustadas al CPIAL para el 2003 y 2004 dieron solamente Rs 342 y Rs 354, unas meras Rs 14 y Rs 26 más que las Rs 328 de 1999-1900. Los datos ya publicados de la Ronda 58^a del NSS relativos a 2002-2003 han mostrado que sólo el 22% de toda la población rural india estaba por debajo de las Rs 342, un porción menor cada año, solamente porque algunas personas pueden sobrevivir con niveles tan bajos de gastos (es de hecho increíble que haya gente que pueda sobrevivir con menos de Rs 11.5 por día). Uno puede imaginarse cuán adversos serán sus pesos, estaturas, tasas de mortalidad y expectativa de vida en relación al promedio general.

No es sorprendente que de hecho los últimos datos de la 60^a Ronda que cubrió el semestre enero-junio de 2004 –que fueron publicados en el Reporte N° 505 a fines de noviembre de 2005– muestren que solamente el 23% de todas las personas que viven en el área rural de India estén por debajo del gasto mensual per cápita de Rs 354 la línea de pobreza de 2004, si se utiliza el esquema 1, y sólo el 17.5% está por debajo de la misma línea, si se utiliza el esquema 2. Aunque esto es una pequeña muestra, es adecuada para todos los cálculos en la India. Por supuesto, esto estará necesariamente asociado con una caída adicional en el nivel de calorías ingeridas correspondientes a la línea de pobreza oficial de 1890 calorías a una cantidad cercana o por debajo de las 1800 calorías, en resumen, al menos 600 calorías por debajo del CDR. Esta información sobre el decreciente estándar nutricional asociado con los cálculos oficiales es probable que sea sigilosamente suprimida tal como sucedió en el pasado. Sin embargo, el gobierno debería tener en cuenta que cualquier reivindicación sobre la “reducción de la pobreza” podría ser un error y no tendría credibilidad, dado que actualmente se entiende mejor la naturaleza arbitraria e ilógica del método utilizado para su cálculo y se hace evidente el contraste de

cualquiera de estas afirmaciones con todas las otras tendencias adversas que se ven en la economía rural, las cuales son muy obvias como para ser ignoradas.

Puesto que un sector grande de la población se encuentra ya en un bajo nivel de consumo de energía, quienes están en esta situación han tratado de mantener el consumo liquidando activos y endeudándose. De este modo, no solamente hay flujos de ajustes adversos (bajos niveles de nutrición) sino que también se están dando ajustes en los activos, que se reflejan en la reciente información sobre creciente número de gente sin tierra. Podemos esperar entonces un aumento en la ya alta concentración de las propiedades en áreas rurales. En tal escenario, también es posible que aumenten los despidos a causa de las deudas.

El Décimo Plan para el periodo 1992-1997 estableció que Rs 300 mil crores debían ser gastados por el Centro de Gastos para el Desarrollo Rural (que como antes están compuestos en tres ítems)¹¹. Pasados tres años del Plan o terminados dos tercios de su periodo: Rs 100 mil crores o sólo un tercio de los egresos planeados han sido gastados, de los cuales Rs 85 mil crores se gastaron durante los últimos dos años del gobierno de la ADN, desde mediados de 2002 a mediados de 2004, mientras que hubo un agudo recorte de Rs 15 mil crores solamente en 2004-05. Como en 1991, los primeros años después de la elección general están siendo utilizados por el lobby neoliberal en el nuevo gobierno que controla las finanzas, para aplicar medidas deflacionarias sin sentido, aunque a diferencia de 1991, hay una profunda crisis agrícola. Ésta es una jugada cínica para recortar los gastos en desarrollo rural frente a una situación de creciente desempleo y depresión agraria, sólo puede realizarse para satisfacer a las instituciones financieras internacionales y cumplir con las pautas del Acta del FRBM.

Para alcanzar las metas del Décimo Plan, al menos 100 mil crores deben ser gastados en los años 2005-06 y 2006-07, de los cuales cerca de 25 a 30 mil crores deben ser aplicados a la garantía universal de empleo y de 70 a 75 mil de crores a gastos de desarrollo rural. Este nivel de gasto planeado será en total cerca del 2.5% del PNN y necesita ser aumentado en los próximos años para alcanzar el 4% del PNN que era el porcentaje que predominaba a fines de los ochenta durante el Séptimo Plan, antes de que comenzaran las reformas económicas.

Cuando la pobreza rural real es tan alta, cercana a los cuatro quintos de la población y la profundización de la pobreza se incrementa con una proporción cada vez mayor de gente que es empujada hacia niveles nutricionales más bajos, no hay razón económica para

11 Enumerándolos son agricultura y desarrollo rural, irrigación y control de inundaciones, industria local y de pequeña escala.

continuar con el sistema público de distribución focalizado. Efectivamente, como he argumentado extensamente, además de las políticas deflacionarias y la exposición a la caída de los precios globales, otra razón para la negación de granos alimenticios al alcance de las pobres ha sido la utilización dirigida de las arbitrarias estimaciones de la pobreza oficial. El cambio hacia una demanda de PDS universal es esencial para rectificar el error inicial de 1997. Pero la misma funcionará bien sólo si el poder de compra masivo que ha sido erosionado a lo largo de los últimos quince años es restaurado a través de la implementación de un Acta de Garantía de Empleo Rural Nacional (GERN) que tenga los fondos apropiados. El Acta ha sido aprobada y su implementación debía comenzar el 1 de febrero de 2006. En un mes, 4 millones de personas se han registrado para ofrecerse como trabajadores. Pero no puede decirse que el programa tenga todos los fondos necesarios. Algunos economistas han señalado que entre Rs 25 mil y 30 mil crores fue el monto anual de egresos requeridos para dar un impulso genuino al trabajo y a los ingresos luego de considerar todos los efectos multiplicadores. Esto podría haber sido fácilmente realizado gracias a los ingresos fiscales, que, aun sin alterar las tasas impositivas, han aumentado debido principalmente a que los ricos se han vuelto considerablemente más ricos en los últimos años. Sin embargo, quienes controlan las finanzas del gobierno ya han mostrado su falta de preocupación por resolver la crisis agraria. Todos los programas preexistentes de creación de empleo, tales como SGRY, JRY¹² y todos los programas alimentarios que juntos alcanzaron los Rs 11.7 miles de crores del gasto del gobierno central en 2005-06, han sido subsumidos y combinados en febrero de 2006 en el presupuesto propuesto del programa de Garantía de Empleo Rural Nacional para el año fiscal 2006-2007. La asignación total del mismo son unos meros RS 12.9 miles de crores, exactamente un décimo más que el año anterior. Esto concuerda con los prevalecientes sentimientos deflacionistas de aquellos que controlan las finanzas del gobierno y buscan implementar las directivas del BM para reducir el déficit fiscal. Pero esta situación continuamente deflacionista se produce en detrimento de la implementación efectiva del Acta. De este modo, el pronóstico está lejos de ser alentador: la crisis agraria no está siendo abordada activamente y la tendencia hacia el aumento y profundización de la pobreza probablemente no será revertida a menos que la presión pública fuerce el incremento substancial de los fondos del GERN para implementar el Acta.

12 SGRY es Sampoorna Grameen Rozgar Yojana, JRY es Jawahar Rozgar Lojana.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, D., Epstein, G. y Pollin, R. (eds.) 1998 *Globalization and progressive economic policy* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Coondoo, D., Majumdar, A., Lancaster, G. y Ray, R. 2004 *Alternative approaches to measuring temporal changes in poverty with application to India* (Working Paper), diciembre.
- Cornia, G. A., Jolly, R. y Stewart, F. (eds.) 1987 *Adjustment with a human face* (Oxford: Clarendon Press) Vol.1.
- Deaton, A. 2003a "Adjusted indian poverty estimates for 1999-2000" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 38, 25-31 de enero.
- Deaton, A. 2003b "Prices and poverty 1987-2000" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 38, 25-31 de enero.
- Halevy, J. y Fontaine, J-M. (eds.) 1998 *Restoring demand in the world economy* (Cheltenham: Edward Elgar).
- Kindleberger, C. P. 1987 *The world in depression 1929-1939* (Pelican Books).
- Meenakshi, J.V. y Viswanathan, B. 2003 "Calorie deprivation in rural India" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 38, 25-31 de enero.
- Mehta, J. y Venkataraman, S. 2000 "Poverty statistics – Bermicide's feast" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 35, 1 de julio.
- Nayyar, R. 1991 *Rural poverty in India* (Oxford: Oxford University Press).
- Patnaik, P. y Chandrasekhar, C. P. 1995 "The indian economy under structural adjustment" en *Economic and Political Weekly*, 25 de noviembre.
- Patnaik, U. 1996 "Export-oriented agriculture and food security in developing countries and India" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 31, Nº 35-37, número especial, reimpresso en Patnaik, U. 1999 *The long transition - essays on political economy* (Delhi: Tulika).
- Patnaik, P. 1999 "Capitalism in Asia at the end of the millennium" en *Monthly Review*, Nº 51, Vol. 3, julio-agosto, número especial.
- Patnaik, P. 2000 "The humbug of finance", Conferencia en conmemoración a Chintan presentada el 8 de enero en Chennai, India en <www.macroscan.org>. También incluida en Patnaik, P. 2003 *The retreat to unreason* (Delhi: Tulika).
- Patnaik, U. 2002 "Deflation and déjà-vu" en Swaminathan, Madhura y Ramchandran, V. K. (eds.) *Agrarian studies- essays on agrarian relations in less developed countries* (Delhi: Tulika).
- Patnaik, U. 2003a "On the inverse relation between primary exports and domestic food absorption under liberalized trade regimes"

- en Ghosh, J. y Chandrasekhar, C. P. (eds.) *Work and Welfare in the Age of Finance* (Delhi: Tulika).
- Patnaik, U. 2003b "Food stocks and hunger - causes of agrarian distress" en *Social Scientist*, Vol. 31, Nº 7-8, julio-agosto.
- Patnaik, U. 2003c "Global capitalism, deflation and agrarian crisis in developing countries" en *United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) Social Policy and Development Programme*, Nº 13, octubre.
- Patnaik, U. 2004a "The republic of hunger" en *Social Scientist*, Vol. 32, Nº 9-10, setiembre-octubre.
- Patnaik, U. 2004b "Alternative ways of measuring poverty and implications for policy – A critical appraisal from the indian experience", *Paper* preliminar presentado en la *Conference on The Agrarian Constraint and Poverty Reduction – Macroeconomic Lessons for Africa*, Addis Ababa, 17-19 de diciembre, organizado por *The Ethiopian Economic Association and International Development Economics Associates* en <www.networkideas.org>.
- Patnaik, U. 2005a "Ricardo's fallacy" en Jomo, K.S. (ed.) *Pioneers of development economics* (Delhi: Tulika/Londres y Nueva York: Zed).
- Patnaik, U. 2005b "The nature of fallacies in economic theory", Conferencia en conmemoración a Satyendranath Sen presentada en *The Asiatic Society*, Kolkata, 10 de agosto de 2004. Próximamente en *Journal of the Asiatic Society*.
- Ram, R. 2004 "Poverty estimates in India: A critical appraisal" en Phil, M. Disertación en la Universidad Jawaharlal Nehru, julio.
- Ray, R. y Lancaster, G. 2005 "On setting the poverty line based on estimated nutrient prices: Condition of socially disadvantaged groups during the reform period" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 40, Nº 1, 1-7 de enero.
- Sen, A. y Himanshu 2004 "Poverty and inequality in India: Getting closer to the truth" en *Economic and Political Weekly*, enero.
- Subramanian, S. 2005 "Unraveling a conceptual muddle: India's poverty statistics in the light of basic demand theory" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 40, Nº 1, 1-7 de enero.
- Sukhatme, P. V. 1977 "Incidence of undernutrition" en *Indian Journal of Agricultural Economics*, julio-setiembre.
- Sundaram, K. y Tendulkar, S. D. 2003 "Poverty has declined in the 1990s: A resolution of comparability problems in NSS consumer expenditure data" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 40, Nº 1, 1-7 de enero.

Swaminathan, M. 1999 *Weakening welfare: The public distribution of food in India* (Delhi: Leftword Books).

Swaminathan, M. 2002 "Excluding the needy: The public provisioning of food in India" en *Social Scientist*, Vol. 30, N° 3-4, marzo-abril.